



Patricia Carrasco / Claudio Frías

# Rostros y Relatos de la Patagonia Aysén

## **Rostros y relatos de la Patagonia Aysén**

© Patricia Carrasco / Claudio Frías  
1ª Edición 2022

RPI:  
ISBN:

Diagramación y edición: Mauricio Osorio Pefaur, Ediciones Ñire Negro, Coyhaique.  
[www.nirenegro.cl](http://www.nirenegro.cl)  
[nirenegro@gmail.com](mailto:nirenegro@gmail.com)

Este libro es resultado del proyecto “ROSTROS Y RELATOS DE LA PATAGONIA DE AYSÉN”, Código interno N° 24310147, que contó con el financiamiento Gobierno Regional de Aysén, FNDR 6% cultura, convocatoria 2020.

Coyhaique, región de Aysén, Verano austral, 2022.

A Sandra Bórquez  
Poeta y Costurera.

En un arcoíris de colores, consiste la memoria de la Patagonia Aysén,  
enhebraste las historias de hombres, mujeres y niños en tus murales,  
remendaste nuestra memoria con cada trazo de tela,  
hilvanaste con hilos firmes cada historia  
para que no nos alcance el olvido.



## Presentación

La Patagonia Aysén contiene en sí misma una urdimbre de pluralidades geográficas, tanto humanas como físicas que se expresa en una complejidad cultural y de formas de habitar el territorio que constituyen en sí mismo, un tejido disímil, que alberga sin embargo, tramas comunes.

El presente libro contiene relatos y retratos de hombres y mujeres que habitan la región de Aysén desde el extremo Sur al Norlitoral. Se trata de narraciones de pobladores llegados a la zona las primeras décadas del siglo XX. Sus familias provenían mayoritariamente de las actuales regiones del Biobío, Araucanía, Los Ríos y Los Lagos, y dentro de esta última, especialmente de Chiloé. Muchos habían migrado a las provincias del suroeste argentino y vivieron por algunos años allí, tal como describe Millar (2006, 2017). Las familias entrevistadas, recuerdan haber recorrido largos trayectos a caballo avanzando hacia zonas del extremo Sur de Aysén por pequeñas huellas o sendas. “*Veníamos marcando los árboles para volver*” nos dice Héctor Sepúlveda, habitante de Villa O’Higgins. Otros relatan haber cruzado golfos en pequeñas embarcaciones autoconstruidas, “*ellos cruzaron el golfo en chalupones*” nos cuenta Fermín Lepío, habitante de Melinka.

Las narrativas de este libro son el resultado de un proyecto de investigación financiado por la Universidad de Aysén –Fondo Semilla– el cual tenía como objetivo recuperar memorias orales en torno al poblamiento de la región y explorar las diversidades de su paisaje cultural. Es así que entre 2017 y 2021 se recogieron relatos de pobladores arribados o nacidos en la región a comienzos del siglo XX.

Este libro, pretende ser un aporte a la conservación del patrimonio cultural inmaterial de Aysén. En cada localidad de nuestro territorio circulan nombres e historias acerca del origen y en este sentido conservar esos *rostros* y *relatos*, me ha parecido que es una forma de custodiar nuestra memoria, más aún cuando muchos de los entrevistados, personas de avanzada edad al momento de ser entrevistados, hoy ya no nos acompañan.

Sin duda hay muchos más relatos e historias que no están aquí contenidas, siendo este solo un grupo de todas las memorias de Aysén. Sin embargo, creo que probablemente los textos que aquí se recogen representan esa pluralidad de perspectivas de lo que ha significado habitar este territorio desde comienzos de 1900. A través de ellas, deseo también relevar “la historia de lo cotidiano” en las voces y rostros invisibilizados en la narración histórica oficial del poblamiento.

Este trabajo investigativo me permitió conversar con mujeres y hombres de la Región, en sus hogares, al calor de sus cocinas y compartiendo la tibieza de unos mates generosos, y así conocer sus historias y recuerdos. Es por ello que, en este libro, ustedes encontrarán relatos no intervenidos que les invitarán a entablar con los narradores, sus propios diálogos.

Patricia Carrasco Urrutia



*Rostros y relatos*  
de Villa O'Higgins

## HÉCTOR SEPÚLVEDA CÁRDENAS

83 años, poblador de Villa O'Higgins, sector El Mayer.

Hijo de Ismael Sepúlveda y Sara Cárdenas Torres, pioneros de Laguna del Desierto, arribado a la zona en 1927.

“Por lo que me contaban, mi padre llegó el año 1927, ahí tenían que venir marcando los árboles para volver, todo de a caballo, con sus hijos, con todo, yo ese tiempo no estaba nacido, los más grandes sí. El año '27 hicieron campo, casa, ahí nací yo y me crie. Mi padre venía de Yungay. Él venía solo, hizo matrimonio en Punta Arenas con mi mamá.

Él trabajó en Argentina y vino con una carreta con bueyes, en ese tiempo se entraba con bueyes, pero no pudo y tuvo que entrar con caballo y otros a pie, no había huellas... nada, ahí se instaló y nos criamos medios baguales.

Cuando llegaron a la Laguna del Desierto había un puesto de Gendarmería argentina, una parte sí era chilena y no se atrevió de seguir más allá, porque pensaba que era Argentina, donde mataron al Teniente Merino hay unos 15 kilómetros más al centro, nosotros pagamos las contribuciones en Punta Arenas, en ese tiempo, todo era en Punta Arenas.

Mi padre sacó un permiso con el comisario de Tres Lagos en Argentina, le dio permiso para que ocupe toda la Laguna. Por el lado Argentino había estancias pero quedaban lejos, después que se hizo la huella eran dos días para salir de a caballo, todo con pilchero, a veces tenía que salir a trabajar mi padre para comprar lo que hacía falta. Salía a la estancia Fitz Roy.

Salía a trabajar y quedaba mi mamá con los puros molidos, ahí si se enfermaba alguno, había que morir nomás.

Se compraban víveres para el año y si faltaba alguna cosa se iba al boliche, a veces con un pilchero, con las chiguas, sino había que apersearse con tiempo, por la nieve.

No se conocía plata chilena, ni los víveres chilenos, yo conocí todo eso cuando vino la ECA. Los mismos pobladores que había en la Villa hicieron una casa para la ECA, ahí trajeron harina, víveres, ahí conocimos el pan chileno, todo era argentino, ahí no había dificultad, porque si tenía un animal, lo vendía para Argentina o de afuera traía para la venta para Chile, no había límites.

Las casas era todo a hacha, la madera, cepillado y ahora si no es con moto no funciona. Después para techarlo hicieron como tipo tabla, con formón se le hacía un canal y luego iba la otra tapa arriba, así que el agua corría por el canal y después empezaron a traer chapas de esas de tambor, las abrían, las traían en pilchero y techaban las casas.

Cuando murieron mis viejos, yo me quedé nativamente en la laguna como dueño. Después, pasó ese suceso cuando mataron al Teniente Merino, así que tuve que salir nomás. No me quise quedar, para no ser argentino, medio porfiado que soy. Los jefes argentinos me decían “che, sacá tus documentos y te quedas acá”, pero no, voy a seguir pobre como soy nomás, hacía cuenta que iba renegar de mis padres. Dura la vida del gaucha, bueno, tiene que pasar de todo el cristiano”.



## FLORINDO BARRIENTOS SÁNCHEZ

76 años, nacido en Lago O'Higgins.

Hijo de Juan Barrientos Barrientos y de María Lucinda Sánchez Gómez

“Mis padres venían de Chiloé, de Castro, eran chilotes... entraron a Argentina a trabajar en la provincia de Santa Cruz, se metieron por San Martín y de ahí entraron a Chile. Lo trajo una lancha que andaba en Argentina. Llegaron cuando se retiró la compañía que hubo en Lago O'Higgins, era una compañía de los ricos.

No me acuerdo el nombre de esa compañía, se poblaron allá en el Lago O'Higgins y no les resultó, porque perdieron una lancha cargada de material y con gente en el lago y de ahí se vinieron a rematar acá en Lago O'Higgins arriba en el Mayer, acá tenían mucho gasto, mucha gente y ahí se fueron, dejaron todo esto abandonado, ahí llegó Pedro Rivera el año '31, ya la compañía se había retirado. Esos años eran difíciles una gente débil no se queda; había que hacer bote, había que traer de la Argentina animales con bote a remo; ir a comprar víveres a Santa Cruz, salir afuera a San Martín, no era juguete.

En la ribera del Lago O'Higgins, por la parte Sur, esos campos no había nadie ahí. Cuando [Mis padres] llegaron a poblarse era una montaña, había harto huemul sí, yo me acuerdo que cuando uno salía al campo a la orilla del lago, en un rato contaba 30, 40 huemules mansitos, después el león entró a matarlos, los primeros pobladores comieron harto huemul, los que llegaron primero, los charqueaban.

Había que trabajar el vacuno, arriba de 200 vacunos y 1600 ovejas, yegüerizos habían 100 y las ovejas tenían precio, se vendía la lana a Punta Arenas, una vuelta cuando llegaron los compradores de Punta Arenas a comprar la lana, recibimos así un fardo de billetes. Era pura plata argentina, en esos años se usaba la bombacha, pañuelo al cuello, su charlina.

Los víveres duraban un año, los iban a buscar a la Argentina, a Santa Cruz, salían con botes a vela, estando calmo [el lago O'Higgins] se podía llegar en dos días y si había viento lo podía hacer en un mes por el temporal... había que pasar temporal, levantar las velas y aplastar el bote con piedras, era rápido para ir, pero para volver era la cosa... ¡los temporales!

Mi madre iba por los víveres, traía sacos de harina, traían 30 sacos grandes, yerba, azúcar y después cuando entraban a llegar esos compradores de Punta Arenas, a comprar lana, vacunos, estaba bueno el precio, llegaban a la casa a comprar, se entregaba al galpón la lana, y si no, tenían que pagar para que se la bajen a la playa, y había un cutre [cutter], al lado de la estancia La Ramona. Acá en O'Higgins no había ningún cutre como ese, era como una barcaza que tenía una puerta al lado, le bajaban la puerta y metían la lana y metían los vacunos. Sergio Vera cuando iba a comprar lana, metió los 4.000 kilos en ese cutre, para que vea, compró 4.000 kilos de lana en Lago O'Higgins, el que compró y sacó todo en el cutre, los animales, compró 200 vacunos y ahora de a dónde se va a sacar 200 vacunos...

Cuando falleció mi padre, me retiré y le dije a los otros que no me molesten más, a mis parientes, porque no me quisieron ayudar con mis padres, mis hermanos se alejaron, me dejaron solo”.

Entrevista realizada en enero 2018.

diagnostico  
de recursos  
silvoagropecuarios  
Comun de O Higgins

Aysen  
Cumple



## FLORENTINA BAHAMONDES BARRIENTOS

Pobladora de la localidad de Villa O'Higgins.  
Hija de Nolasco Bahamondes Azócar y Olga Barrientos Sánchez

“Él [su abuelo] llegó con una Compañía el año 20, fue la primera vez que él entró acá, de ahí se fue y llegó acá con la segunda Compañía y después dijo voy a volver, porque halló tierras acá, él venía de la zona del Bolsón, Argentina.

Porque ellos llegaron [su abuelo] buscando tierras para vivir y mi abuela para sembrar, buscar donde hacer casas, porque ellos primero trabajaron en la estancia en Argentina.

Se sembraba papas, arvejas, ajos. Mi abuela llegó a sembrar hasta trigo. En el arroz encontró un grano de trigo y lo sembró, hasta trigo se daba ahí.

Mi abuelo salía a trabajar a la Argentina, y mi abuela tenía un bote y se quedaba con los chicos, entonces mi abuelo le hacía humo al frente cuando llegaba y mi abuela sacaba el bote y lo iba a buscar y ahí se venía con los víveres, así trabajaba mi abuela. Una vez entró el lago [se internó en el lago] a una estancia La Ramona de Argentina, de don José María Rivera. Él cuando salía eran de tres o cuatro meses, no fallaba, trabajaba una temporada larga para traer víveres, él venía con pilchero, entonces cuando tenía todos los víveres, le hacía humo y mi abuelita venía a buscarlo. Esos años era a trasmano fíjese, era muy dura la vida.

Era muy nevador, muy escarchador, a mí me contó que una vez ella lloraba, lloraba y lloraba dice, porque tenía un dolor de muela terrible y estaba sola con los chicos, tenía que picar leña, tenía que carnear, hacer todo, mi abuela tenía un pelo rubio, sabe lo que hizo, se cortó la trenza, dice que todo le molestaba, se cortó la trenza del dolor de muela que tenía, era tanto el dolor que tenía...

Trabajé doce años con carreta de bueyes, con leña, con la carga, cuando se traía toda la carga esos años y no había camino. Ahora tenemos carretera y antes no teníamos nada, años atrás, esos años cuando recién empezó a llegar el avión aquí, se hizo esa cancha, en abril llegaba si es que no había nieve, el avión llegaba en abril y el otro avión llegaba en agosto. Ahora soy motorista de años ya, fui marino de cubierta, ahí uno tiene que trabajar debajo del agua, uno tiene que preocuparse de todo, soy motorista, me encanta navegar...

Mi papá contaba que ellos estaban tomando mate –la gente que trabajaba en la compañía– ya todo listo para el otro día, y uno dijo: ‘¿Usted sabe lo que puede pasar acá el día de mañana?’ . ‘No’ –dijo–, ‘Esto mañana va a ser un pueblo y esos que vuelan –porque andaban volando cóndores–, son los aviones, entonces dijo él, yo no lo voy a ver, pero van a ver otros que lo van a ver’”.

Entrevista realizada en enero 2018.



# OSVALDO ARSENIO MUÑOZ MUÑOZ

Poblador de Villa O'Higgins.

Llega a la localidad a los 10 años, junto a su madre Obilde Muñoz y don José Guzmán

“Nosotros veníamos de Coyhaique, salimos de a caballo de Coyhaique hasta Villa O'Higgins buscando mejor vida, buscando futuro, porque por allá en esos años, siempre se ocupan los lugares por ahí, poca extensión y decidieron venirse al Sur a buscar futuro, a buscar dónde podían vivir.

Salimos de Coyhaique en noviembre me acuerdo, salimos de a caballo por la parte argentina, vinimos a entrar acá en Chile por Cochrane, entrada Baker, entramos de Argentina a Chile otra vez, ahí nos vinimos por territorio chileno otra vez.

Cuando llegamos, se fueron aquí adentro al Colorado a explorar unos campos que estaban desocupados, campos vírgenes que había en ese tiempo, anduvo el finado Guzmán, mi padrastro, fue a ver esos campos y de ahí nos fuimos de donde Ovando a poblar esos campos. Luego salió a explorar, a buscar trabajo por ahí, para ganarse la comida como se dice y a buscar dónde poder irse, tenía un amigo que vivía por ahí, entonces ellos conversaron por ahí y se fueron, fuimos a parar en invierno, salimos de acá como en junio, cayó una nevazón, esos caballos [sufrieron], pero llegamos donde teníamos que ir.

Demoramos como tres días, cuatro, y en invierno, imagínese, junio en esos años ya era invierno, mucha nieve, antes ya en abril nevaba acá. Antes era muy sufrida la vida de las personas, sufrían mucho para vivir, y ahí imagínese, quedarse en la cordillera ahí, en el verano había que salir a trabajar a Argentina, porque no había otra manera de trabajar, no había otra forma. No había otra posibilidad de trabajo, era lo único que había, salir a Argentina, es que los chilenos no tenían capital para darle trabajo a otra persona, todos eran pobladores chicos, de poco capital.

Todos vivían de la Argentina en ese tiempo, en cuanto a los víveres y esas cosas, se intercambiaban por víveres y cosas así, así vivía la gente acá, de otra manera no se podía, imagínese para traer cosas de Coyhaique, por fuerza había que vivir así.

Por aquí por entrada Mayer, había hartas estancias, esas tierras ya no existen, o sea existen, pero con poco capital y han cambiado los dueños igual, antes tenía hartas ovejas la gente. Yo salía a trabajar por día por ahí, la esquila, señalada, arreglar alambre, había harto trabajo.

Antes aquí no había nada para comprar, con los años se traían las cosas de afuera igual, por Argentina en camión, después en avión, entonces cuando ya cambió mucho más fue cuando se abrió el camino, ahí tomó otro camino y se fue para arriba de un viaje, porque eso que hacía falta que haya entrada de afuera, entonces ahí ya las cosas funcionaron mucho mejor.

Se usaba pura plata argentina, no se conocía plata chilena, hasta cuando ya venían a comprar animales, ahí si se comenzó a conocer la plata, que era escudos en ese tiempo.

Imagínese cuánto se sufría para vivir acá, ahora no, porque ahora ya un par de animales, viene un camión y se lo lleva, viene una persona de Cochrane, de Coyhaique, viene un camión, carga animales y se lo lleva, tranquilamente.

Se puede decir que nací acá, no nací acá, pero me crie desde muy chico, voy a otro lado y me siento incómodo, no hallo las horas de volver otra vez”.

Entrevista realizada en enero 2018.



## ERNESTO BAHAMONDES HERNÁNDEZ

73 años, poblador de Villa O'Higgins

Arribado en 1958 a la zona, hijo de David Bahamondes Navarro y Margarita Hernández Ovando

“Yo me vine solo con una pareja de carabineros, un tal Márquez, Jefe del retén de Mayer, yo tenía 10 años en ese entonces. Llegamos el '58 de Murta, mi viejo vendió Murta y se vino para Cochrane, todos de a caballo, echamos un mes desde Murta hasta Cochrane con pilchero, ahí fue el sargento Márquez San Martín que me... estuve tres años con ellos, un tal Márquez y un tal Pincheira Flores, ya son muertos.

Mi mamá era argentina... con los años, después se hizo chilena, porque le sacaron los papeles chilenos. En Chile Chico, un tal Marcos Concha que había, ese les arregló los papeles a chilenos. Los dos fallecieron en Argentina, mi papá murió de 65 en San Julián y mi mamá murió en Caleta Olivia, en Truncado, hace unos diez años, por ahí.

Me trajo el sargento Márquez San Martín como picador de leña, tenía vacas, ahí estuve como tres años con él, sería bastante chico, cuatro hijos tenían, después lo trasladaron a Coyhaique.

Después de que se fue el sargento Márquez, cuando lo trasladaron a Coyhaique, yo me fui a dejar los animales de otro hombre a Cochrane, de a caballo, yegüerizos.

Llevamos 50 yegüerizos y los entregamos en Cochrane. Nos pagó los días de trabajo y después pegué la vuelta y me vine para acá, por Argentina para Mayer. Después me tocó el servicio militar, estuve un año, salí del regimiento y me vine para acá. Bueno acá no había nada, todos los víveres se traían de la Argentina... Lo que más se usaba era yerba, azúcar, harina, todo eso, fideos, todo se sacaba de afuera, de Argentina.

Antes había mucha lancha, o bote, todos tenían su lanchita, ahí sacaban la lana, sacaban vacunos igual, llevaban vacunos a Punta Arenas de arreo. Desde el Lago O'Higgins se echaban dos meses a Punta Arenas, se cruzaba por Argentina y después entraban a Chile otra vez.

Antes había que ir para afuera, con pilcheros, de a caballo, unos quince días, con lo ríos crecidos, se le mojaban los víveres, había que traer víveres en mayo por ahí hasta septiembre, había que esperar la primavera. Ahora no, si falta un paquete de yerba uno lo va a comprar al negocio.

Bueno, allá estaba medio difícil igual [en Murta], apenas se terminaban lo víveres y no había de dónde sacar y todos éramos chicos y acá no, cuando llegué acá ya me fui a trabajar para Argentina, ya vendía un zorro o dos y ya tenía 50 kilos, había un boliche donde cambiaba las pieles por comida.

En esos años, la nieve, escarcha, empezaba a nevar en abril, mayo y no se iba más hasta septiembre, nevó en el lago allá donde están las lanchas, se escarchó casi la mitad. El río Mayer se escarchó, podía pasar un camión encima y en septiembre venían los deshielos.

La gente de acá es muy buena, puede haber cualquier cosa tirada, bicicleta y no pasa nada. Bueno, que aquí es más tranquilo. A Aysén he ido dos veces, de entrada y salida, no conozco más, cuando estuve en el regimiento, fui dos veces a Aysén”.

Entrevista realizada en enero 2018.



## NORA OVANDO SEPÚLVEDA

66 años, nacida en Ventisquero Chico, Lago O'Higgins  
Hija de Luisa Sepúlveda Cárdenas y Vicente Ovando Vargas

“Sé que ellos, ambos, eran de Chiloé. Mi mamá de Curaco de Vélez y mi papá de Queilen. Mi papá se vino trabajando a la Patagonia argentina y en 1921, cuando fue la huelga argentina se vino a ese lugar llamado Laguna del Desierto, se vinieron a refugiarse ahí, muchos compañeros de él, mi mamá también se vino ese año, pero ella era chica, vino con sus padres, don Ismael Sepúlveda Rivas y Sara Cárdenas Torres.

Ellos llegaron de Punta Arenas en carreta por la Patagonia, entonces se demoraban mucho, venían trabajando unos meses y seguían andando así, hasta que llegaron a Laguna del Desierto. Ahí se instalaron, pero no había nada, tuvieron que hacer camino y todo eso, en el viaje iban adelantando, haciendo camino para avanzar, hacían algo como un ruquito para dormir para pasar la noche, una semana, hasta que llegaron a la Laguna del Desierto, así llegaron.

Esos años las señoras se atendían unas a las otras y mi mamá que siempre fue de campo, trabajaba y se cayó del caballo, entonces yo nací antes de tiempo, porque ella me iba a ir a tener a [Puerto] Natales, pero nací antes de tiempo, por eso nací ahí... Eso antes pertenecía a Magallanes, no a Aysén. Mi partida de nacimiento es de Natales, a mí me fueron a registrar en Natales. Quince a veinte días demoraron de a caballo para llegar a hasta Natales.

Mi papá se fue a trabajar a Argentina y mi mamá se quedó ahí, tenían que cruzar el lago en bote, mi mamá quedó aislada, entonces después se vino donde otro vecino que se llamaba Barrientos. Cruzó toda la cordillera de a pie con su perro nomás, estuvo un mes sola, se tiró para donde el vecino que quedaba lejísimo, cruzó la cordillera y se vino, después ya no volvieron.

Yo viví en el Ventisquero Chico hasta como los 16 o 17 años, porque después cuando ya me tocó ir a la escuela me llevaron al Colegio de María Auxiliadora de Puerto Santa Cruz, Argentina, ahí estudiaba y cuando pasó lo de Laguna del Desierto, después ya me quedé en Chile...

Llegaba unos días antes de la navidad del colegio y en marzo ya estaba en el colegio otra vez y no subía en las vacaciones de invierno, porque era muy feo el camino, yo no subía de las vacaciones de verano hasta las otras vacaciones de verano; yo y las otras chicas de por ahí, no teníamos vacaciones de invierno, igual podíamos salir, porque estábamos en internado... En ese tiempo yo no tenía cómo comunicarme, una carta al mes y cuando no pasaba el vehículo por mal tiempo, porque en aquellos años nevaba mucho, no tenía cómo saber, yo iba guardando mis cartitas y las volvía a leer otra vez por si aparecían noticias nuevas de mis padres y yo sola. Cuando pasó lo de la Laguna del Desierto, yo estaba allá y no me podían ir a buscar y yo decía qué pasará, nunca supe que estaba cerrada la frontera, y volvía a leer mis cartitas viejas otra vez y eso otra vez que me daba ánimo y así hasta que llegó mi mamá a buscarme, ahí pasó ella, en avión de carabineros se fue hasta Chile Chico, Punta Arenas, Río Gallegos, Santa Cruz”

Entrevista realizada en enero 2018.



## EVANGELINA RIVERA GARCÍA

82 años, pobladora de Villa O'Higgins

Hija de Pedro Rivera Velásquez y Ángela García Cofré, primeros pobladores de lo que sería Villa O'Higgins

“Mi padre llegó a Mallín Grande primero, por lo que conversaba y de Mallín Grande se vino a Cochrane y de Cochrane se vino acá, porque había un extranjero ahí [se refiere a Lucas Bridges], como era rico, echaba la policía y entraban a correr a la gente.

Ellos [mis padres] se vinieron por tierra con sus animales, se vinieron por acá por Argentina, él entró por el lado del Águila que le llaman, yo no conozco por allá. Fue el primero [en poblarse allí], éramos diez hermanos, el finado Pedro por eso no fue a Argentina, porque él tenía esto, se instaló acá, si esto lo ocupaba todo Argentina antes. Yo no sé cómo habrán llegado con ovejas, vacas, caballos... las trajo por Argentina. Tenían que ir a comprar los víveres a Argentina, como con cuatro o cinco pilcheros, casi todos los viejitos que estaban acá, compraban sus cosas en la Argentina. Era nevador acá, a veces dos o tres días seguidos, empezaba en abril a veces, hasta agosto, septiembre, cuando venía escarchador hasta fines de octubre todavía había nieve. Pasaban por el Mayer, después allá afuera hay que pasar el Julián que le dicen, hay hartos ríos para afuera y a veces cuando estaba crecido había que esperar que baje el río para pasar. Antes, cuando ellos llegaron, no había huella, él trajo sus caballos, vacas, ovejas.

Era una vida solo, los puros pobladores nomás, antes no se conocía gente, autoridad, ninguna cosa. Había que trabajar a veces unos veinte días afuera para poder traer las cosas o que los estancieros le paguen en víveres para traer las cosas. Ordeñábamos todo el tiempo, cuidábamos a los animalitos chicos, ovejas, chanchos, gallinas, patos.

El '60... había como tres casitas nomás, en una estaba la tenencia, la casita del finado Pedro... antes había mucho hielo, ahora los hielos ya se han retirado toditos.

Acá no había huella, después hicieron una huella, entre los pobladores, hicieron una huellita de a caballo a Cochrane, sino, tenían que ir por Argentina a Cochrane”.

Entrevista realizada en enero 2018.



(1934-2020)

## REINALDO VILLEGAS DEL RÍO

85 años, poblador de Villa O'Higgins

Hijo de José Feliciano Villegas y Sarela del Carmen Ríos Mellado, arribado a la zona el año 1944

“Mi papá era carabinero, salió trasladado acá en 1941, ese retén estaba en la costa del río Baker, justamente a un lado de la carretera que sale de Villa O'Higgins, empezaba por el Arvejillal por el río Baker hacia arriba, hasta dar con el Lago Buenos Aires y ahí a la ruta de los camiones. Para llegar tomamos un camión argentino a la Entrada Baker, en dos camiones, vinimos unos pocos en uno y otros pocos en otro, porque nosotros éramos cuatro niños, la mamá y el papá, seis. A pesar que no veníamos muy rápido lo hacíamos en tres días, entrábamos por Balmaceda, o sea Huemules y salían en la otra aduana Cañadón Verde, queda cerquita de la tenencia Baker.

Yo estuve dos años más o menos en ese retén y después le dijeron al finado papá que tenía que mandar a uno de los niños o dos a estudiar a Coyhaique, así que ahí me obligaron a mí nomás. Me fui a Coyhaique.

Estuve en Cochrane hasta que salí del servicio, después agarré la enfermedad de los otros más jóvenes [ríe] y partíamos para afuera [se refiere a Argentina]. Se trabajaba en ovejas, vacunos, poblados estancieros, escaseaba la gente.

Trabajé de ovejero, las pilchas, perros tuve siete, andaba con más gente, conocidos del Baker de chicos. Después del servicio militar y las andanzas por Argentina, ya me dio, por conversaciones, venir a Cochrane, vine por el Lago Puirredón, me vine por la cordillera del nacimiento del salto, en ese tiempo andaba como caminante nomás, de una estancia a otra, nos llevaban por tierra o vehículo en camiones de los mismos extranjeros.

A Villa O'Higgins llegué como pasajero y como era conocido de carabineros, me hicieron barra para que entrara como inspector de distrito. Lo propusieron ellos, así que recorrí toda la zona de a caballo, después se le ocurrió a la autoridad del gobierno de la Provincia de Aysén que trate de formalizar una cuadrilla y hacer una cancha, 600 metros de cancha, era la única forma que podían ayudar las autoridades para que haya una cancha para aviones...

Por intermedio mío pedían hacer cancha, una vez lista la cancha venía la ayuda, así fue que nosotros hicimos la cancha acá, hicimos una bodega de palo rústico y la ECA metía los víveres, cuando se afirmó la ECA hicieron la cancha. La hicimos nosotros mismos con la inteligencia de nosotros mismos, porque acá no había dónde comprar herramientas ni una pala, cada uno conseguía una herramienta, nosotros teníamos herramientas como barretas, palas, todo eso teníamos, pero habíamos conseguido afuera en Argentina, esa teníamos ahí para la cancha, yo tenía bueyes, yo trabajaba con dos yuntas de bueyes, los otros pobladores como los Bahamondes, Barrientos, estos también tenían herramientas. Era una pequeña pampa, así que lo que podíamos arrancar con herramienta lo arrancábamos. Los puntos, había un trabajador que había trabajado antes en eso, era Forranca, ese era el ingeniero [ríe], nosotros éramos los trabajadores, él marcaba los puntos, volteamos montaña hasta la playa, el avión venía por allá y entraba por la playa, todos teníamos una pega, unos con los bueyes, había que hacer un arado, la hicimos entre todos...”

Entrevista realizada en enero 2018.



(1932-2020)

## EDUARDO HIPÓLITO FORRANCA RETAMAL

61 años, nacido en Chile Chico, poblador de Villa O'Higgins  
Hijo de Eduardo Forranca Quintul e Isolina Retamal Guerrero

“[Su padre] Llegó acá con un ingeniero en mina, buscando minas, por el año ‘50 por ahí, por ahí ya le gustó y nos trajo a nosotros.

Él era de Osorno, de Hueyusca, de ahí es originario... Trabajando, fue camionero, minero, llegó a la mina de Chile Chico y así se empezó a internar para acá, de la mina de Cristal se vino con un ingeniero en minas, a buscar minas por estas tierras.

Fue como el ‘55, el ‘56, en octubre nos radicamos aquí, ahí ya me acuerdo más, estuvimos por ahí allegados a los campos. Nosotros entramos por la entrada Mayer, ahí estuvimos en el retén viejo, donde estaban los carabineros antes, había unas casas hechas, nos pasaron, y pasamos el invierno... En invierno teníamos que hacer fuego a medio camino para que nos calentemos nosotros, éramos dos hermanos, una hermanastrá. Vinimos en invierno a caballo, sacrificado, llegamos ahí a Las Margaritas, ahí nació mi hermana la que sigue de mí, nació en Las Margaritas y lleva el nombre Margarita.

En esos tiempos la gente era aventurera, trabajaba en las estancias, en Argentina, ahí se ganaban los pesos para comprar los víveres, en las mismas pulperías o boliches que le llamaban en las pampas argentinas, cargaban sus pilcheros con víveres. Mi padre igual trabajó en Argentina, pero temporal nomás, para comprar los víveres, pero a él le gustaba la mina.

Yo era el mayor, tenía que trabajar, la mamá igual, ellos hacían madera y yo acarreaba a cincha de caballo, para hacer cerco igual, había caballos mansitos que tiraban, había palos que yo no me podía y peleaba para llegar con esos. Las casas se hacían a hacha, por ejemplo depende el largo, 6 a 8 casqueros, depende del tablón, se hacían a hacha y después se labraban, a veces mi papá se labraba 10 a 12 tablones por día a hacha, puro palo con taladro, no habían clavos. Después el techo, lo hacían de canoas nomás... esas se parte el palo, para que corra el agua, un canal, se van poniendo juntas para que corra el agua.

Después seguí luchando, estuve en un campo en el Mayer también, hace unos 15 años atrás, igual había juntado varias vacas, todavía no había llegado la carretera arriba en el Mayer, vino un invierno malo y me quedó una sola vaquita, agarré y la vendí y me vine para acá.

Todos los pobladores antiguos eran iguales, se ayudaban en lo que se podían.

Nos vinimos para acá, hasta que el ‘66 llegamos, en octubre, a Villa O'Higgins... el pueblo estaba recién empezando, la tercera casita fue de nosotros, había una casita de la Fuerza Aérea, Miranda y la de nosotros.

Toda era plata argentina, incluso los pobladores tenían ovejas acá y la lana la sacaban para Argentina y la vendían afuera, pilchero de aquí hasta la frontera y de ahí en carreta.

Cuando se levantó el primer galpón de la ECA, mi padre fue como el ingeniero aquí, cuando hicieron los primeros 200 metros de cancha. Ahí se unieron todos los pobladores y buscaron a un jefe, mi papi tenía conocimiento en camino, para poner niveles, así que a él lo pusieron como jefe. El ambiente acá era bueno, los pobladores se ayudaban unos a otros, todo tranquilo, carabineros igual, todos unidos, nadie peleaba...”

Entrevista realizada en enero 2018.





*Rostros y relatos*  
de Caleta Tortel

## EDUARDO FÉLIX Y DELFÍN ANSELMO VELÁSQUEZ MUÑOZ

Hermanos y pobladores de la localidad de Caleta Tortel, hijos de Delfín Velázquez y Berta Muñoz

“Él [su padre] vino de esa zona de Dalcahue, por esos lugares, nunca nos dijo algo exacto, pero de esos lugares gran parte de los pobladores que se desplazaron hacia la región de Aysén, que poblaron la región en los primeros años, vinieron de esos lugares.

Mi papá estuvo trabajando con la gente pobladora del sector del Vargas, justamente la familia Vargas, estuvo unos años trabajando ahí, antes de bajar a Tortel, por allá por el año ‘55 y por el ‘57 ya se vino definitivamente a poblar a Caleta Tortel, porque en ese tiempo tengo entendido que se llamaba Bajo Pisagua, pero no aquí, donde se estaba allegando la gente para crear el pueblo, sino que en otros sectores como en Steffens por el Ventisquero.

Hay una pequeña marcación que Bajo Pisagua era antes, lo que es la historia de hoy, la Isla de los Muertos, donde estaba la Compañía antes, trabajaban allá, había más vida allá, marcaba Bajo Pisagua, Tortel es una Bahía, Bajo Pisagua es donde se desemboca, cae al mar, el Río Baker.

Ese sector donde estuvo la Compañía el año 1900 y tanto, se le llama Bajo Pisagua, por ejemplo, inclusive, los mapas de la armada de Chile, aquí en el sector está conocido como Bajo Pisagua, entonces por eso, todo este sector se llamaba así, pero Tortel es otro cuento, se fundó el ‘55. cuando llegó Reinaldo Sandoval con Santos Vargas, acompañado con Roberto Becerra.

La gente antes vivía más que nada en los campos, porque antes como no había escuela, eran simplemente personas que llegaban a poblarse buscando el Ciprés o estancia, se poblaron en el Bravo, en el Pascua, Jorge Montt, Steffens, Baker, Angamos, por Quillota, y así diferentes puntos.

Los primeros pobladores, además que eran gente con visión, que vieron en el mar la alternativa de proyectar algo, yo creo que lo vieron así, que aquí podían vivir y después se hizo toda una gestión que ellos mismos vinieran apoyar a Tortel, el buque de la armada y de aquí salieron en bote a remo a Puerto Edén, para cruzar en un buque para ir a Puerto Edén y de ahí ya a Punta Arenas, a pedirle al gobierno de aquel entonces que vengan a apoyar a Tortel, a través de la armada, con algún buque o alguna cosa así. Esa gestión la hizo la misma población, no vino alguien de arriba ni nada, sino que salieron de aquí.

Todo nace de las personas, porque ese asunto de la escuela, nace de dos pobladores que querían que hubiera escuela en Tortel, también viajaron, tuvieron que salir hacia Cochrane, incluso estuvieron hasta presos, yo conversé con don Juvenal Curinao, porque lo trababan de revolucionario, pero ellos querían que hubiera una escuela en Tortel solamente...

Caleta Tortel y la gente de afuera piensa que se va a encontrar con gente pescadora y no, aquí no hay una cultura de pescadores, sino una cultura de madereros, eso es lo que hay que saber muchas veces y las personas que vienen de afuera tienen que saber que la historia es así, la gente llegó buscando la madera, un mínimo de ganadería por decir, pero la mayoría buscando el ciprés.

Me identifico en el esfuerzo, yo creo que eso lo traemos en la sangre, el sacrificio, muchas veces ir contra viento y marea, pero si tú quieres lograr algo, hay que hacerlo, creo que por ahí podría estar la identificación de la gente de Tortel...”

Entrevista realizada en enero 2018



## MAUDE HARO OVANDO

82 años, originaria de Chiloé, habitó la Laguna del Desierto junto a la familia Sepúlveda y su esposo Juan Miranda Carrasco, embarazada de seis meses protagonizó el despojo de Laguna del Desierto en 1965

“Nací en un lugar que se llama Chanco, en Chiloé, mi pueblo es Queilen, llegué a Lago O’Higgins por mi tía política, Luisa Sepúlveda, ellos estaban en el Lago O’Higgins, porque Villa O’Higgins es muy lejos, veníamos a caballo, eran 2, 3 días o más. Ellos llegaron por Argentina, por Lago O’Higgins... yo me quedé huérfana en Chiloé y me fui a Punta Arenas... ella [su tía Luisa Sepúlveda] fue a Punta Arenas cuando supo que yo había quedado huérfana.... Me gusta acá, vine a conocer mi familia, porque yo no los conocía.

En Chiloé tenía que hacer algamilla, salgazo, todo eso tenía que recoger uno, que eso sea playa un decir, me quedé sola con todos mis hermanos chicos, los críe a todos, uno tenía que ir al campo a buscar sus animales, yunta de bueyes, el que era más voluntario me acompañaba en la noche, yo les decía ‘¿hermanitos quién me va a acompañar?’, llevábamos dos perros, yo estoy acostumbrada, lo único que aquí no me hallo mucho...

Cuando llegué a Lago O’Higgins no había ninguna casa, así que cuando supieron que yo estaba sola, ellos [se refiere a la familia Ovando–Sepúlveda] me mandaron a buscar, así que ahí fui donde los tíos. Ahí conocí a mi marido, Juan Miranda, él estaba trabajando con mi tío en el Lago, tenía que hacer madera o con bueyes, acarrear la lana de los pobladores, lo sacaban todo con carreta ... le estoy hablando del Lago O’Higgins, toda la lana que sacaban, tenían que sacarlo por allá.. nosotros estábamos por la Laguna del Desierto que le dicen, la laguna colinda con Chile y Argentina.. estábamos en el límite. Una hermana de mi tía estaba en Argentina, por eso pasó todo eso... A ellos fue que el Estado les quitó el campo y los otros quedaron en Argentina la otra mitad [se refiere a la familia Sepúlveda que vivía en Laguna del Desierto y debió abandonar el lugar luego del conflicto en 1965], tuvieron que salir, después se vinieron con nosotros a [Villa] O’Higgins, esas cosas las sé todas, pero es muy triste, no me gusta recordar...

Llegaron todos los argentinos y pillaron la casa de los tíos, la casa de los hermanos de la tía Luisa y tuvieron que salir en avión con el papá de Heinz, el anciano, con ellos viajaba mucho yo, cuando iba a O’Higgins ellos me llevaban en avioneta, no hace mucho que vine yo, y en la cancha se iba a caer el avión, me dijo ‘Maude no tengas miedo, yo voy a bajar derecho el avión’, me dijo. ‘No tengas miedo, cuando baje el avión yo me voy a tirar a las matas’, así que quedamos arriba de las matas, pero gracias a Dios no pasó nada, por eso que yo no quiero contar mucho mi historia, porque no fue sana, porque hay cosas que uno no puede decir... por eso algunas cosas son muy tristes

Por eso digo yo que hay pobladores que dicen son pioneros, pero no lo son, llegaron después de nosotros... yo lo que quiero es mi familia, donde esté no importa, para mí está bien, yo viéndolos a ellos bien, yo estoy bien.”

Entrevista realizada en enero 2018



## JUANITA VIDAL MENCO

Pobladora de la localidad de Caleta Tortel, hija de Gabriel Vidal Núñez y María Menco Pimir

“Aquí cuando nosotros vinimos no había nada, pura montaña nomás y antes no había vehículo, había que andar por el puro río... así que mi papá hizo una embarcación ahí donde don Reina que le dicen y en esa nos trajo para acá, pero yo me acuerdo poco, en parte nomás ...yo tendría unos 11 años o menos ... cuándo nos vinimos salimos de a caballo hasta llegar al Lago Vargas, después en bote, pero yo era chica, no tenía miedo de que se podía volcar el bote, ni una cosa... él me contó [su padre] que habían hecho un bote para cruzar, a pura hacha nomás y don Reinaldo le ayudó, pero mis hermanos pasaron por la cordillera para llegar a Río Bravo con animales... traían una tropa, pero se murieron todos, se salvaron ellos nomás... porque había mucha nieve arriba [en la cordillera], no había huella...

Nosotros veníamos de Cochrane, estábamos en el Lago Escondido, ahí tenía casa mi papá, de ahí nos vinimos para acá... porque no aumentaban los animales en el verano y en invierno quedábamos sin nada casi, se morían es que era muy escarchador, por eso nos vinimos.

Mi papá, cuando yo nací, le dijo la mamá ‘anda a inscribir a la chica’, pero me puso muchos más años de los que tenía yo, después le preguntó y dijo chuta me olvidé vieja, bueno igual nomás, la edad mía no es esa, porque tendría 90 y tantos, estoy inscrita el 21 de Enero de 1919 [ríe] ...yo estoy conforme con los años que me puso mi papá.

Acá don Reinaldo [Sandoval] le dijo a mi papá, ‘mira Vidal, tú te animarías a acompañarme a ir a Magallanes, Punta Arenas’, entonces mi papá dijo por qué no, pero cómo vamos a ir Reina, ‘de a caballo viejito’, le dijo. Así que fueron cuatro a Punta Arenas para hablar con el almirante para que les tengan ayuda, yo no sé cuántos meses andaban, entonces cuando se fueron mi mamá dijo ‘¡qué vamos a hacer hija por Dios!, podemos cortar estacas, capaz que al papá con Reina les vaya bien y quieran comprar postes de ciprés y había cualquier cantidad de madera. Allá se presentaron, en Magallanes y entonces Roberto con el otro cabro se vinieron, trajeron los caballos a Lago Verde, con los pilcheros, ellos se quedaron allá, entonces el almirante les dijo ‘Así que ustedes vienen de allá?, don Reina le dijo ‘Sí, mi colega tiene tanta familia, 17 hijos’. ‘Ya –dijo– yo los voy a ayudar, los voy a llevar en el buque que tengo’. Se llamaba transporte Micalve, ellos se vinieron y los otros por tierra... mi papá le dijo es que nosotros tenemos que ir a Argentina a buscar víveres... mientras tanto nosotros cortábamos madera, mi mamá, mi otro hermanito, cada uno con un palito al hombro, otro a la rastra traíamos. Cortábamos con hacha, yo era la más grandecita así que yo los encastillaba los postes. De repente yo estaba amontonando postes, cuando piteó el buque, le dije hermanito vamos que parece un toro, como antes habían animales ariscos, no nos van a matar, nos vinimos y la mamá pensó esta se va a asustar, así que los voy a ir a encontrar, ahí me dijo ‘hija, debe venir tu papá’, ‘¡mamá bramó un toro!, le dije yo, ‘no hija, ese es el pitazo de un buque, no se asuste’, ...bueno y en eso la mamá dijo ‘Mira hija allá viene una chalupa, viene gente, seis remadores, una chalupa de seis metros, en el Río Bravo, ahí viene tu papá’. Ahí mi papá nos saludaba con las manos, llegaron atracaron, mi papá preguntó cómo están, estamos bien, y ahí dijo mi papá oye hija y cuánta madera tienes, yo le dije algo más de 200 postes, casi 300. El comandante me dijo ‘oiga señorita ¿usted vende esa madera?, yo se la compro’, yo le dije ‘listo nomás’, me dijo ‘mira, te dejo esa chalupa llena de víveres y tú me entregas los postes’. Ahí agarré coraje, antes no... fui la primera mujer que vendió madera aquí... Gracias a Dios que todavía estoy viva contando la historia”.



## IRMA GUELET VERA

71 años, pobladora de la localidad de Caleta Tortel, hija de Honorindo Guelet y Carmen Vera

“El ‘55 me parece que mi papá llegó, primero vino a conocer y ver dónde podría alojarse acá, porque en esos años no había camino, no había nada. Primero vivíamos en Esmeralda, Lago Esmeralda, después nos cambiamos a Cochrane.

Me acuerdo que nos vinimos de Cochrane a Tortel en caballo, hasta una cierta parte, para darle el nombre, no me recuerdo bien cómo se llamaba y ahí dejamos los caballos y después nos trajeron en bote para acá, en esa época el Baker era caudaloso, súper grande, de los años que llevo aquí, nunca había visto, llevo aquí más de 10 años, nunca más vi el Baker tan alto, nunca bajaba, ahora se ve playa, se ve todo, antes no, llovía todos los días. Antes de llegar acá, nos quedamos cerca del Baker, a la orilla del Baker. Ahí mi papá hizo un galpón, él no era de los que se quedaba en campamento, en carpa no, sino que empezaba inmediatamente a construir y construyó un galpón y al final después hizo una casa, después empezamos a ubicar, para comprar un campo, que ahora es de don Tato Casanova, en esos años se vendía así de palabra, es lindo, mi papá me acuerdo que lo vendió y después de dos años le pagó el caballero.

Me acuerdo que cuando nos vinimos de Cochrane, yo era una de las más chicas, nos vinimos de a caballo, que incluso al cruzar el Río Baker allá en el cruce, me acuerdo que mi mamá y mi hermana chica venían en caballo, porque todas tenían un caballo, entonces saltó un perro, el caballo saltó así y mi mamá se cayó al río, me acuerdo que mi papá desesperado con el caballo de él la alcanzó a pillar, porque era profundo, se salvó de milagro y la guagua igual, una guagua chiquitita que era mi hermana.

Todos trabajaban en eso, a base de puro postes de Ciprés, así funcionaba Tortel antes. La armada tiene siempre unos puntos donde tienen 2 o 3 personas trabajando y justamente aquí había uno, como era bien aislado, entonces venía cada 6 meses, cada 4 meses, depende, ellos también traían víveres, después que se fue el Micalvi, empezó a llegar la barcaza, después la gente empezó a venderle madera a la barcaza a la armada y empezaron a traer víveres así, yo incluso estuve después de mucho tiempo, cuando vine a buscar a mi papá, trabajaba en la casa de mi papá, empecé a cargarle madera, porque aquí hay una agrupación de madereros, entonces tienen un tope, por ejemplo para cargar 1.000 postes por ejemplo y son más socios, no pueden cargar todos, a mí no me permitían, porque como yo era particular y yo no era socia, entonces yo no tenía derecho, entonces dije, no, yo voy a ser particular y voy a embarcar a la gente que no pudo embarcar la madera, y así empecé a trabajar de a poco, trataba de buscar algo para poder subsistir igual, entonces empecé a embarcar madera, hice contacto en Punta Arenas, al comprador y le enviaba la madera para allá o cuando era demasiado, yo viajaba y traía los víveres de allá y les entregaba a la gente que me entregaba madera, les traía todo, clarito y así empecé”.

Entrevista realizada en enero 2018



## GRICELDA ISABEL MIRANDA HARO

Pobladora de Caleta Tortel, hija del pionero Juan Miranda Carrasco y Maude Haro Ovando

“Mi padre es de Río Bueno, él a los 14 años salió a trabajar por el lado argentino, de ahí hizo toda la vuelta y llega al Lago O’Higgins a trabajar con don Vicente Ovando y la Sra. Luisa Sepúlveda, tíos de mi mamá. Ellos vivían en ese sector de la Laguna del Desierto, ahí se conocieron y se casaron.

Después de lo de Laguna del Desierto, mi mamita dice que el tío Ovando, los viene a dejar hasta una cierta parte y llegan a Villa O’Higgins, solo había retén de carabineros en esa época, llegan ellos y levantan un ranchito que es de canogas, ahí fue creciendo la barriga [se refiere a un embarazo de su madre], su piso era de tierra y ella iba colocando arpillera en los hoyitos, con engrudo tapando para que no entre el frío. Ahí nació mi hermano, esa noche dicen que mi mamá se sintió mal, mi papá se desesperó, había una pobladora que era la señora de don Pedro Rivera, él fue que donó el terreno para crear la Villa, él llegó a ayudarla y un carabinero que era del Mayer, era jovencito 23 años, y dice que la examinó y vio unas patitas dice que fue terrible porque nunca había estado en un parto... mi hermano nació de pie, el primer niño que nació en Villa O’Higgins. Mi hermano fue inscrito en Río Mayo, Argentina, porque en Villa O’Higgins no había.

Después [su padre] se va a trabajar a Punta Arenas y allá trabaja en las estancias, es lo que sé, porque él no se echaba a morir, después regresa y llegan hasta Guadal más o menos y de ahí llegan caminando a Cochrane –no había bus en esos años–, de ahí él salió a trabajar, vendiendo animales, cambiando y llegó hasta Tortel... En ese tiempo todos vivían en su campos, cuando empezó el tema de la armada en Tortel, se hizo el centro de operaciones acá, entonces se hizo como un galpón en el centro donde está la Biblioteca y ahí llegaban como todas las familias a cargar su madera y mi suegra Juanita Vidal Menco, dio a luz a su primer o segundo hijo ahí en ese galpón y el tema de que por qué se formó Tortel acá, fue que los niños fueron creciendo y tenían la necesidad de estudiar y ahí dos pobladores que son don Juvenal Curinao que aún está acá vivo y el papá de don Luis Paredes ellos enviaron una carta al Ministerio.

Los primeros [se refiere a los pioneros] eran puro corazón y tenían fortaleza porque es verdad que es lejos, pero nosotros encontramos todo listo. Ellos no encontraron nada, tuvieron que levantar la primera piedra, la primera choza, criaron a sus hijos y creo que esa fortaleza no la tenemos nosotros, ellos venían ya con eso, no sé cómo explicarlo pero creo que ellos estaban destinados a venir a este territorio a poblarlo y era justamente para que nosotros podamos tener algo para defender y para cuidar, porque el vivir acá entre los campos de hielo y tener el privilegio de tener el mundo casi a nuestros pies por el tema del agua no es menor, entonces creo que a esa gente no se le ha reconocido.

A mí me da mucha pena estar en Tortel y no ver museo, ni siquiera una ficha que diga biografía de don Roberto Becerra o de don Juvenal Curinao o de los Chodiles y que digan ellos fueron, o sea ellos hicieron esto, por ellos estamos aquí”.



# VALERIA LANDEROS SEPÚLVEDA

Pobladora de Caleta Tortel

“Mi nombre es Brunilda Valeria Landeros Sepúlveda, viví toda la vida en Ventisquero Montt... los hielos eran el jardín de toda la vida....

Soy hija de Irian Landeros y Delia Sepúlveda, mi papá se crio acá, desde niño se vino de Cochrane hacia Río Bravo con sus abuelos, la señora Menco y Gabriel Vidal, ellos eran oriundos de Chiloé. Llegaron por tierra hasta Cochrane, hasta el Lago Vargas de a caballo y de ahí por el río Baker navegando hasta acá.

Yo me crié en el Ventisquero Montt, al lado del glaciar Montt, allá tenía propiedad mi papá y allá crecimos todos. Soy la mayor, somos dos mujeres y los otros hombres.

Cuando llegamos aquí, yo recuerdo bien, vinimos desde Puerto Bertrand, nos demoramos una semana, en esos años el clima era distinto, llovía mucho, había mucho viento, había que hacer campamento en algún lugarcito para arrancharse, porque no se podía continuar el viaje, demoramos una semana en llegar a río Pascua, lo que hoy se hace en 4 horas en lancha a motor, en esos años se andaba a vela y a remo. El bote no era de mi papá, era prestado, era del abuelo Próspero Urrutia... Antes estábamos en un campo en Guadal, vino una nevazón y mató a todos los caballos, quedamos de a pie y no nos pudimos venir.

Cruzamos de Chile Chico en barco a Puerto Guadal, en esos años navegaba el barco “Don Cote” y el “Andes” que era otro barquito que trabajaba en las minas. Ahí nos trasladamos hasta Puerto Guadal y ahí ya tomamos tierra de a caballo, hasta Bertrand. Vimos Cochrane pero de lejos, no pasamos al pueblo.

Acampamos frente de Cochrane y nos vinimos de a caballo hasta Lago Vargas. Veníamos con mi mamá, traíamos dos caballos montados, mi papá montaba uno con mis dos hermanos hombres: Porfirio y Ángel y mi hermana Angélica que era chiquitita, tenía 2 añitos; yo con mi mamá atrás, al anca, porque éramos muy chicos y no teníamos tantos caballos y dos pilcheros donde traíamos la comida y nosotros montábamos los caballos al anca atada con una faja a la cintura de mi mamá para no caerse.

Lo único que más me acuerdo es que mi papá hablaba mucho de Bajo Pisagua, antes se llamaba Bajo Pisagua, no Caleta Tortel, yo quería llegar rápido, pero no sabíamos lo que era llegar acá, lo lejos que era... hacíamos campamento con una carpa de lona, un par de palos cruzados, el fogón se hacía afuera porque adentro no había espacio, el espacio era para la familia.

No sabíamos bien qué nos esperaba acá, cuando llegamos por ese río, mi mamá nos abrazaba así, para que nos caigamos al agua, llegar aquí, no había nada, ahí para mí fue difícil. Mi papá toda la vida, toda la gente acá se dedicó a extraer la madera de ciprés, el fuerte de Tortel fue la extracción del ciprés.

A pesar de lo duro y difícil que fue, igual estoy feliz y contenta de vivir aquí... yo creo que cada uno de los que viven aquí se sienten orgullosos de vivir en este lugar”.

Entrevista realizada en enero 2018





*Rostros y relatos*  
de Cochrane

## RAMÓN OLIVARES REYES

Poblador de Cochrane, nacido en sector Río Nef  
Hijo de José Cecilio Olivares Cadagán y Julia Reyes Ponce León

“Mi viejo padre llegó aquí a la Compañía Baker, por lo que nos conversaba a nosotros, entró aquí al Baker siendo niño, entró con el finado del abuelo Marcos Olivares Vera y la abuela María Cadagán Rozas, mi abuelo venía de la provincia de Curacautín. Ellos vinieron por Argentina, mi viejo padre y mi tío Eduardo nacieron los dos en Argentina, mi tío Eduardo todavía está en vida gracias a Dios con 96 años. Mi padre nació en 1919 y entraron acá en 1922, por el Lago Posadas y vino a caer justo aquí a Cochrane, pero en este tiempo aquí no había nada, era puro campo.

Había una compañía que era manejada por un gringo [se refiere a Lucas Bridges], que tenía toda esta zona del Baker hasta Mallín Grande, bueno era una zona ganadera porque el gringo tenía mucha ganadería y eran años muy difíciles entonces la gente era muy poca.

Chile Chico ya estaba formado y cualquier trámite que querían hacer era a Chile Chico, fue la primera parte para hacer tramitación y documentos.

Este pueblo cuando recién se hizo, no lo nombraban Cochrane, era Pueblo Nuevo. Ese era el primer nombre, lo mismo que Guadal, cuando recién se pobló, era Ushuaia, hasta cuando yo era muchacho grande, todavía le nombraban Ushuaia, después no sé por qué le cambiaron a Puerto Guadal, lo mismo que a Cochrane.

Por lo general salíamos mucho a las esquilas, de playero, bueno usted no tiene idea lo que es playero, pero es cuando se le saca la lana al animal y anda otro que anda recogiendo, a eso se le llama playero, lo mismo cuando uno esquila a un animal, el pago para llevar en cuenta a los animales, eran unas latitas chiquititas que hacían, el pago de la lata, ese era el trabajo del playero, ir y pagar las latas al esquilador y recoger la lana.

Para ir de aquí a Coyhaique, no tengo la fecha exacta, pero un mes y medio o dos meses de arreo, porque el camino era muy feo, sobre todo esas partes del Murta hacia adentro era puro valle, entonces mucho pantano, mucha agua.

Usábamos tamangos de cuero de vacuno, lo remojaba con agua, uno ponía el pie y hacía todo el corte con el cuchillo, hacía unos ojalitos al cuero y le pasaba un tiento de la misma sogá del cuero de vacuno, una sogá suave, ahí se retobaba el pie y se iba atando con esos tientos, ese es el tamango.

Los inviernos eran muy nevadores y de mucha escarcha porque ese río Nef se escarchaba completo, nosotros pasábamos por arriba de la escarcha en el invierno en el río, todo escarchado, esas lagunas incluso yo me recuerdo siempre porque había mucho pájaro, hoy en día ni pájaros hay...

Eran personas muy valientes tanto los hombres como las mujeres, porque si en esos años o los que tenemos hoy en día hubieran estado en esos años, no habría ninguno vivo, porque en esos años eran años muy duros, porque usted en esos fogones la leña se tenía que tirar al hombro o a cincha de caballo...”



## MARTA ELENA OLIVARES CATALÁN

62 años, nacida en río Baker, pobladora de la localidad de Cochrane  
Hija de Eduardo Olivares y Ana Catalán

“Yo nací en el Baker, bueno ellos [sus padres], por lo que cuentan, llegaron por Argentina, a caballo así después empezaron a trabajar en la estancia Lucas Bridges y de ahí siguió trabajando hasta encontrar un campo y exploró por acá. Estuvo en el Baker, después vivió en el río Nef y después cuando yo ya tuve conocimiento, volvió al Baker, ahí me crecí yo.

Mi infancia era muy linda para mí, porque no había la tecnología que hay ahora, los niños jugábamos con puros juguetes que adquiríamos y era muy bonito, el lugar también, porque ahí llegaban los barquitos, apartaban los animales, la gente se juntaban con todas las tropas, y era un silencio tremendo, porque uno de repente empezaba a escuchar unos ruidos (como ¡tu, tu, tu, tu, tu!), decían el barco viene y demoraban mucho en llegar y todos corríamos a ver al barco, era una novedad, no había luz, lo primero que llegó que recuerdo ahí en Beltrán fue un motorcito para dar la luz, instalado por el padre Antonio Ronchi y así tuvimos luz, después ya llegó un negocito que era la ECA.

En Beltrán era la alegría de la gente cuando llegaban las tropas, porque había más movimiento y ahí se quedaban con todos esos animales reunidos tres días de repente, o más, esperando que llegara el barco, porque de repente el temporal no lo dejaba llegar y ahí se quedaba la gente haciendo el pastoreo que le llamaban, eso era rodear a los animales para que no se vayan hasta que lo embarcaban, para embarcarlos los enlazaban y los llevaban de a uno, los colocaban arriba del muelle, le ponían como una faja así de abajo lo amarraban con un huinche que era como una muesca, lo ataban arriba y lo dejaban caer abajo en el barco y de ahí completaban la carga del barco y se iba y los otros quedaban esperando que vuelva el barco [se refiere al cruce del Lago General Carrera]. El barco demoraba como dos días porque iba directo a descargar y se devolvía, entonces era como una semana o más, era largo el trabajo... había un lugar que le decían [antes de llegar a Chile Chico] la Isla Guachi, cuando ahí había viento, el barco no pasaba tenía que quedarse en algún lugar hasta que calme.

Por lo general me quedaba todo el día con mi mamá sola, mi papá se iba al campo a trabajar, mi mamá se encargaba de todo lo que era cosechar, la siembra, el pasto, ordeñar, hacíamos queso las tres mujeres y ahí me quedó la manía de hilar, de trabajar la escarpada y teñir la lana, porque mamá nos vestía con pura lana, yo me acuerdo que jugaba con el tema del candil... eso era... se le ponía un poco de grasa en un tarrito chiquitito, una mechita de una arpillera uno buscaba una cosa que salía, le llamaba el polvo del diablo como una esponja y eso se le colocaba adentro de la grasa y se prendía y yo jugaba con él y salía y mi mamá hilaba. Me acuerdo que después estaban las velas, después costaba encontrar velas porque eran escasas, yo sacaba la guatita de la vela y hacía unas bochitas y jugaba y no me acostaba hasta que mi mamá terminaba, me gustaba mucho eso...”

Entrevista realizada en enero 2018



## ELBA RIVERA GARCÍA

Hija de Pedro Rivera y Angela García, pobladores del entonces Río Mayer, hoy Villa O'Higgins

“Mire, él, [Pedro Rivera] antes vivía en Argentina... pero yo no sé si estuvo poblando en Argentina y después se vino para Chile y se juntó con mi mamá, Ángela García. Ella vivía en la costa del Lago Cochrane. Él llega primero a Cochrane, donde vivió como tres años, estaba ahí poblando y empezaron a molestarlo, la Compañía. [se refiere a la Compañía Explotadora del Baker]. Antes había una compañía que defendía todo esto, era dueña de todos estos campos. Después la gente empezó a poblarse a la mala nomás y él tuvo que disparar [arrancar], porque vio que la gente era más competente que él. Y de ahí se fue a Villa O'Higgins, mi papá llega allá en campamento, después pudo hacer una casita y se trasladó con su familia.

Nosotros somos diez hermanos, puras mujeres y dos hombres, el menor era de Argentina se llamaba Elías y la menor era Margarita. Yo nací en Villa [O'Higgins].

En esos años se salía para afuera [Argentina] de a caballo... yo tenía 12 años, salimos de Villa y fuimos a Guadal a caballo y anduvimos un mes, porque en ese tiempo no se traficaba por acá. Salíamos por Río Mayer y veníamos a salir acá a Argentina.

Mire, la vida era tan triste en esos años, que no va creer, nosotros teníamos chivos y en el invierno nosotros hacíamos tamangos de cuero. Todos con tamangos, pero qué comer nunca faltó, porque mi mamá sembraba, hacía quintas, sembraba de todo.

Mi padre tenía animales, como 400 vacunos y ovejas, los bichos le hacían mucho daño si, el león, el zorro... había mucho león.

El clima era muy malo, nevaba mucho, a veces casi un metro de nieve y lluvia, casi todos los días llovía y cuando llovía mucho, cuando no paraba el agua, sacábamos cenizas y nosotros hacíamos una cruz para que pare el agua [ríe] ¡Qué iba a parar el agua!, si llovía no más...

Mi papá se iba a la Argentina, llevaba cuatro o cinco pilcheros en invierno, desde abril empezaba a comprar sus víveres. Y a veces hasta quince días, porque iba a los boliches y no llegaban las cargas, así que tenía que esperar para no volver con los pilcheros vacíos. Él cruzaba por Mayer.

Había puras estancias, estaba la Ensenada y la Guillermina. Para los víveres en esos años tenían que ir a Río Oro, en Argentina, ahí había dos boliches. Estaba el boliche Montero y el de Foitzick. Cruzaban por el camino de San Lorenzo. Solían andar hasta cinco o seis días.

Mi padre vivía de los animales. Después trabajaba con carros, alzaba bueyes para tirar leña y hacer chacras. Y con mi mamá ordeñábamos veinte vacas y hacía queso, pero no para vender, era para consumo, a veces le encargaban de afuera, de los boliches, queso y mantequilla.

Él era el dueño del pueblo, ahí en sus tierras se hace el pueblo, mi papá donó el terreno para la Villa. En esos tiempos Villa O'Higgins se llamaba Mayer”.

Entrevista realizada en enero 2018



# ALFONSO ARTURO QUINTANA ELORRIAGA

Nacido en la localidad de Cochrane  
Hijo de Enrique Quintana Burgos y Amelia Elorriaga Arias

“Yo sé que llegaron de a caballo, de Argentina, en vehículo de afuera y de ahí de a caballo para acá, en esos años traficaban unas lanchitas. Mi papá llegó el año... si no me equivoco el 28’, porque yo nací aquí, así que imagínese. Ellos entraron por el Baker, a la salida de Argentina, aquí [está la entrada de] Cañadón Verde y sigue Lago Cochrane, eran las dos o tres entradas que había. Se podía entrar por Chile Chico, por la Leona que le llamaban, por huellas de a caballo, son picadas, no son caminos, una senda antigua.

Don Lucas Bridges –me quedó la historia que contaba mi padre–, iban hacer unos parajes que se llaman aquí, en la estancia Las Latas, ahí estaba decretado el pueblo, una parte muy hermosa, linda pampa... Él hizo un camino para sacar la lana de la Estancia Baker y las llevaban al Colonia y ahí las bajaban en pilchero de mula, así lo hacía Lucas Bridges. Hizo el corte Saltón, el río Saltón que desagua en el Baker, ahí hizo el corte, queda del otro lado del Ñadis pero no se va en vehículo para allá, mucha gente arrienda caballo y va, [se refiere al paso San Carlos].

Mi padre trabajó siempre solo, él era comerciante y se asoció con Elías Sclarish, unos judíos de San Julián y el primer negocio que hicieron fue aquí, ‘el negocio de los Sclarish’ se llamaba, todo se traía por bote y de aquí desde la costa del Lago Cochrane, 5 km hasta acá, se traía en carro de esa manera se surtía. Fue el primer negocio para la población que se hizo.

En esos años aquí no había hacienda, los pobladores algunos que otros tenían ovejas y vacunos, pero muy difícil la vida, aquí venían una vez al año a comprar ganado, venía Pinuer. En esos tiempos circuló más dinero, pero tenías que irte tú con un pilchero para traer yerba, azúcar, de todo un poco, porque no había más plata, aunque los Mondelo y los Foitzick [boliches argentinos] le daban crédito a la población de aquí de Cochrane, porque todos los pobladores tenían ovejas, esquilaban y había que sacar la lana en pilchero y llevarle a ellos del Ñadis, el Colonia, de todos lados con tres pilcheritos venían a dejar la lana aquí al puerto.

Aquí no tenían ni camino, tenías que salir de a caballo al Beltrán y tomar los barquitos, unos barcos miserables que tenía Chile como siempre, porque los chilenos siempre hemos sido miserables, perdónenme, no es que sea contrario de Chile, pero siempre estuvimos con las mínimas facilidades para poblar.

La desgracia de Chile es esa, tramitar y sobre todo si ven a la gente humilde, dime tú, que venga un poblador, de a caballo del Ñadis, demora dos días en llegar aquí, ‘no, que venga mañana’, le dicen, cómo va a ser justo, uno no está de acuerdo con eso... La misma educación, los mismos niños que nacen aquí, que son hombres hoy día, por lo menos han llegado a primero medio, gente que ha salido a Coyhaique, pero no en esos años que yo te hablo. Y pobladores que hubo aquí, gente sin educación, con familia y eso no es culpa de los pobladores, es culpa de los gobiernos, imagínate esta zona, ‘es difícil ahora’, dicen... así es y así fue la vida del Baker hoy en día, que está lejos, ¿qué me dices tú 40 años atrás?”

Entrevista realizada en enero 2018



## EDUARDO OLIVARES CADAGÁN

95 años, nacido en Argentina, poblador de la localidad de Cochrane  
Hijo de María Avelina Cadagán Rozas y Marcos Olivares Vera

Ellos [sus padres] entraron por la Argentina, por El Bolsón, primero entraron a Chile Chico, no sé qué año, pero aquí al Baker entraron el '26. Entró [su padre] a trabajar en Cerro Bayo a trabajar a una estancia ganadera, le dieron el trabajo de cuidar vacas, a medias la ganancia y lo pusieron allá en Los Ñadis, en el último campo que ocupaba la compañía [Posadas, Hobbs y Cía.], ahí le dieron 140 vacas, según ellos, era el capital que hicieron cuando entregaron, ahí estuvieron como seis años y de ahí salieron a andar por ahí.

Cuando empecé a trabajar como peón, tenía como 18 años, antes de eso andaba a la siga de mis padres. Trabajaba en las tropas, en arreo de animales, si había que juntar animales acá, según alguien que venía a comprar animales ahí me daban trabajo. No había medios como para estudiar, faltaban los medios, era lo que no tenían los padres como para darle estudios a los hijos, entonces no le quedaba más que llevarlos a trabajar al campo donde estaban ellos.

La gente de antes, la manera de tratarse, era una manera tan sencilla que no precisaba nada, solamente la palabra, voy hacer esto y lo hacía. La palabra valía, era un escrito, no precisaba ningún documento, contrato y si alguien hacía algún trato por trabajo o alguna cosa [lo cumplía], hoy en día no, si no tiene 50 mil papeles, no vale nada.

En esos años por Chile no había caminos, nada, había que pasar por Argentina, daban permiso para que pase la gente con sus tropas por Argentina, pagando sus derechos y pasaban.

Todos los trabajos que se hacían eran parecidos, se hacían trabajos de a pie, con hacha, cercos y todas esas cosas, bueno trabajos de campo se hacían y unos eran más pesados que otros, había que hacer cercos, roces, limpiar con hacha, porque herramientas no había, esos años se conocía la pura hacha, la sierra...

La primera escuela fue el '29, el profesor era un tal Guerra... estaba la escuela en la Pampa de las Latas que le llamaban en la Estancia, de eso tiene que tener conocimiento usted, porque es real, es antiguo, de ahí lo trasladaron aquí a Cochrane, ahí no estuve yo en la escuela de Cochrane, puramente en Las Latas estuve, solo once meses.

En 1950 fui hasta Coyhaique con tropa por Argentina, salí por Paso Roballo, despuntamos por la meseta que le llamaban antes, pasamos al lado de Perito, en ese tiempo no era Perito Moreno. Uno antes se preocupaba de hacer lo que tenía que hacer y nada más, el resto quedaba todo atrás y no se sabía más nunca nada, uno hacía sus quehaceres y seguía andando, demoramos desde que salimos de aquí 42 días hasta entregar la tropa, entregamos la tropa en Coyhaique, afuera ahí por la Laguna Foitzick.

Salir, vivir aquí, era más difícil, ahora no, ahora para viajar lo único que necesita es plata, si no hay plata no hay viaje tampoco, antes lo único que se precisaba para viajar eran caballos, si no había caballos no había nada, porque antes se viajaba de a caballo, había que ir a Aysén de a caballo, ahora ¿quién va de a caballo a Aysén?".



(1922-2018)

# JOSÉ DE LA ROSA MALDONADO GÓMEZ

71 años, poblador de la localidad de Cochrane  
Hijo de Juan de la Cruz Maldonado Lagos y Etelvina Gómez

“Él [su padre] me contaba que en esos años cuando se vino [1920], vino buscando un terreno y en el Baker, según él, habían carneado un vacuno con otros compañeros y habían hecho una horma tipo un bote, habían dejado secar el cuero y en ese bandearon el Baker, según me conversaba.

Él lo único que conversaba, era de poca conversación, que se vino con el interés de poblarse y encontrar campo. Él vino solo y aquí en la costa del Baker se juntó con otro anciano que andaba por ahí y se hicieron compañeros, sí, porque de los pobladores que vinieron, el finado Juan, mi papá, después hubo otro poblador en el Nef, apellido Castillo, después otro que era Enrique Sandoval, esos fueron los primeros pobladores que se asentaron en el Nef.

La cruzada por el Baker para llegar al Nef era en bote de unos pobladores del otro ladito del Baker, Los Cuevas, después estaban un poco más abajo los Cruces, a remo, después allá donde había una pasarela había otro vadeo en bote igual, ese pertenecía a los Oliveros. En esos años, solamente había que llegar con pilchero, desensillar los pilcheros y cruzar todo en el bote y después cruzar los caballos a remolque, a eso le llaman cruzar los caballos de a tiro, a veces nos demorábamos medio día en cruzar, dependía si traía varios pilcheros.

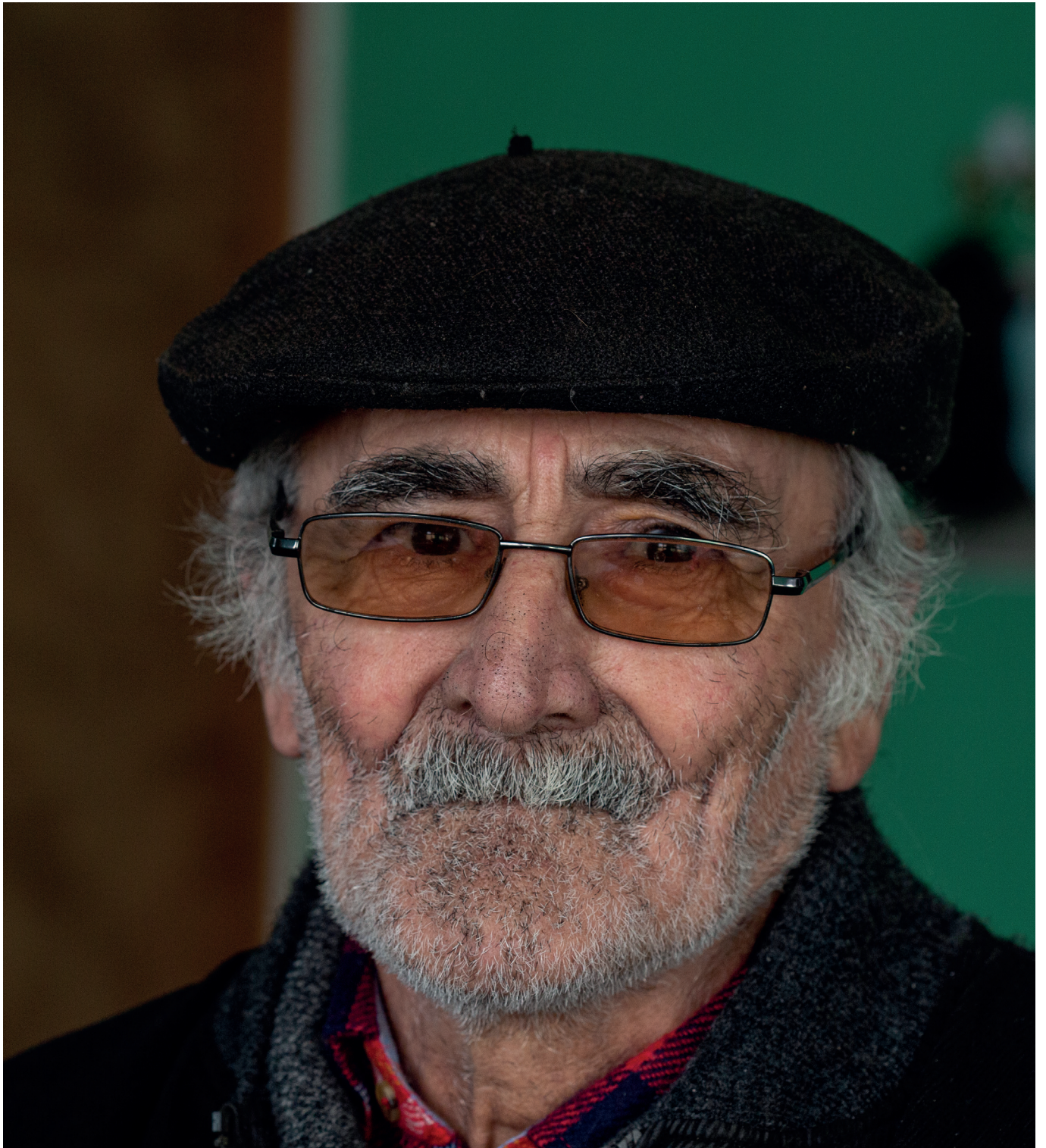
Cuando empezaron a llegar compradores de animales, eso lo sacaban de arreo y los vadeaban a nado en el Baker, los tiraban al agua nomás, a veces la que se volvía, esa la enlazaban y la cruzaban a remolque en el bote. Antes fue una vida muy sacrificada... en esos años no había motor ni nada de eso.

Lo más difícil era para armarse de los víveres, era muy escaso esos años, era solamente de ir a Argentina a lomo de caballo y el Baker había que cruzarlo a caballo, a remolque, en bote, con harto sacrificio. A mí nomás, yo era muchacho nuevo, tenía como 14, 15 años cuando me tocó viajar a la entrada Baker, allá en Cañadón Verde, a buscar víveres, porque era la única parte en que se podía encontrar, porque de ahí para acá en esos años ni se sabía que iba a haber un pueblo acá.

Los primeros que llegaron acá, cuando tenían que hacer los papeleos por los campos, tenían que ir a Aysén y lo hacían de a caballo, por Argentina a Puerto Aysén tenían que ir a las oficinas, y si uno se enfermaba, bueno solamente se acudía a los yuyos, en esos años a dónde se iba a ir cuando alguien se enfermaba, se moría. no se sabía qué enfermedad era.

Yo cuando empecé a salir del Nef tenía más o menos 13 a 14 años, empecé a salir con el finado papá a buscar víveres a la Argentina, que a veces apenas me podía una chigua y después cuando ya me casé, empecé a trabajar por fuera, en campaña de esquila, trabajo de alambre, cualquier peguita que me salía.

En el Nef, en el campo, viví toda una vida, ahora van a ser siete años que nos vinimos aquí por el problema de la salud, de no, todavía habríamos estado...”



## EBERARDO OJEDA MUÑOZ

“Yo llegue acá al Baker, en 1958. Soy nacido en la provincia de Llanquihue, me separé de mis viejos y seguí trabajando por aquí en el Baker. Nos vinimos porque fuimos una familia grande, doce hermanos y éramos pobres, mi papá no tenía campo y vivía del puro trabajo que era mal pagado y cualquiera no le daba trabajo a una familia tan grande.

Yo tenía algo de 23 años... me quedé trabajando acá ese invierno, cuidando vacunos y ya vino la primavera y andaba haciendo trabajo de cerco de alambres, cerco de cajón que se hacían en esos años.

Yo tuve campo en el sector Colonia, en el Lago Cachet, ese lago tiene crecientes grandes de este lado del lago, era el último poblador que estaba allá en la cordillera, estuve como cuarenta años. A veces veníamos hasta con cuatro pilcheros, con mi señora y mis niños y tenía que vadear el río Baker con los caballos de a tiro en el bote... los botes tenían dueño y nosotros teníamos que ir de un cerro a otro, gritar o hacer humo para que nos vengan a buscar.

Trabajé toda mi vida en tropas, llevábamos 250 animales de arreo para Coyhaique, pero antes había que juntarlas, porque el patrón compraba de a cinco, de a diez, de a dos, como le vendían los pobladores... y ahí traficábamos [se desplazaban] por esta huella que hoy día es la misma carretera, eran puras huellitas que se iban con pilcheros. Hoy día la gente lo encuentra muy lejos, demorándose nueve horas a Coyhaique. Nosotros con animales demorábamos dos meses hasta Aysén, teníamos que ensillar en las mañanas a las cinco de la mañana, antes que salga el calor aprovechábamos de arrear a los animales hasta las diez o las once del día, en esos años uno pasaba a comprar un capón por ahí y lo secábamos y en ese mismo cuero después hacíamos masa para hacer el pan y en el piso uno ponía el cuero extendido y no lo deja que se ensucie, entonces uno estira el cuero en la pampa y se ponía de rodilla y ahí estiraba la masa. Nos quedaban sabrosas las tortas.

Bueno nosotros teníamos tropas que arreábamos, como 250 [vacunos], entre ocho a nueve arrieros sí, porque ahí iba un cocinero y un tropillero, ellos iban adelante. Recuerdo una vez, los primeros días de mayo, empezó a llover y no calmó el agua, todos los días llovía. Para ir alojar traíamos una lona grande de 8 metros, esa la traía un solo caballo y la poníamos media apegada a la tierra levantada con varones y hacíamos fuego al frente allá, ahí llegábamos en las tardes a secar los cueros, las pilchas venían húmedas, nos acostábamos con esas pilchas húmedas y una vez ya, el 13 de mayo salíamos para cruzar la cordillera de San Lorenzo y es alto ahí, no sé cuántos metros de altura y no alcanzamos. El conoedor que teníamos se perdió en la noche allá en la huella arriba en la cruzada, se nos hizo la noche y alojamos arriba, en unos tres metros de nieve, con más nieve, porque perdió la huella el conoedor”.

Entrevista realizada en enero 2018





*Rostros y relatos*  
de Melinka

## JORGE EDUARDO PIUCOL VERA

Nacido el año 1950, poblador de Repollal Alto  
Nieto de Pedro Piucol Vidal y Amelia Arismendi Águila

“Ellos [sus abuelos] llegaron desde Chonchi, y venían en embarcaciones a vela a Melinka, seguramente llegaron en la época del ciprés de las Guaitecas, época de don Ciriaco Álvarez, esos años vino mucha gente de Chiloé y se quedó por acá.

Mi papá decía que cuando él tenía como 10 o 12 años, en Melinka había pocos habitantes, como caleta pesquera nomás, en el tiempo de Ciriaco Álvarez, Melinka fue como un acopio de madera, todas las embarcaciones veleras traían la madera desde el Sur, llegaban a Melinka, dejaban la madera y después pasaban los barcos grandes a vapor con caldera, usaban el carbón de piedra para navegar, decía mi papá que era el Colo Colo, estaban hasta 10 o 15 días cargando las estacas para el ferrocarril. Según cuenta mi papá, que le contaba mi abuelo, ese ferrocarril de La Paz a Arica tenía madera de ciprés llevada de las Guaitecas, los durmientes donde va la línea férrea, fue toda madera que llevaron de las Guaitecas y de Chiloé.

En ese tiempo contaba mi papá que había poca gente, pocos patrones, como la gente necesitaba, era poco lo que le pagaban, más era en víveres para la familia, casi nada de plata recibían.

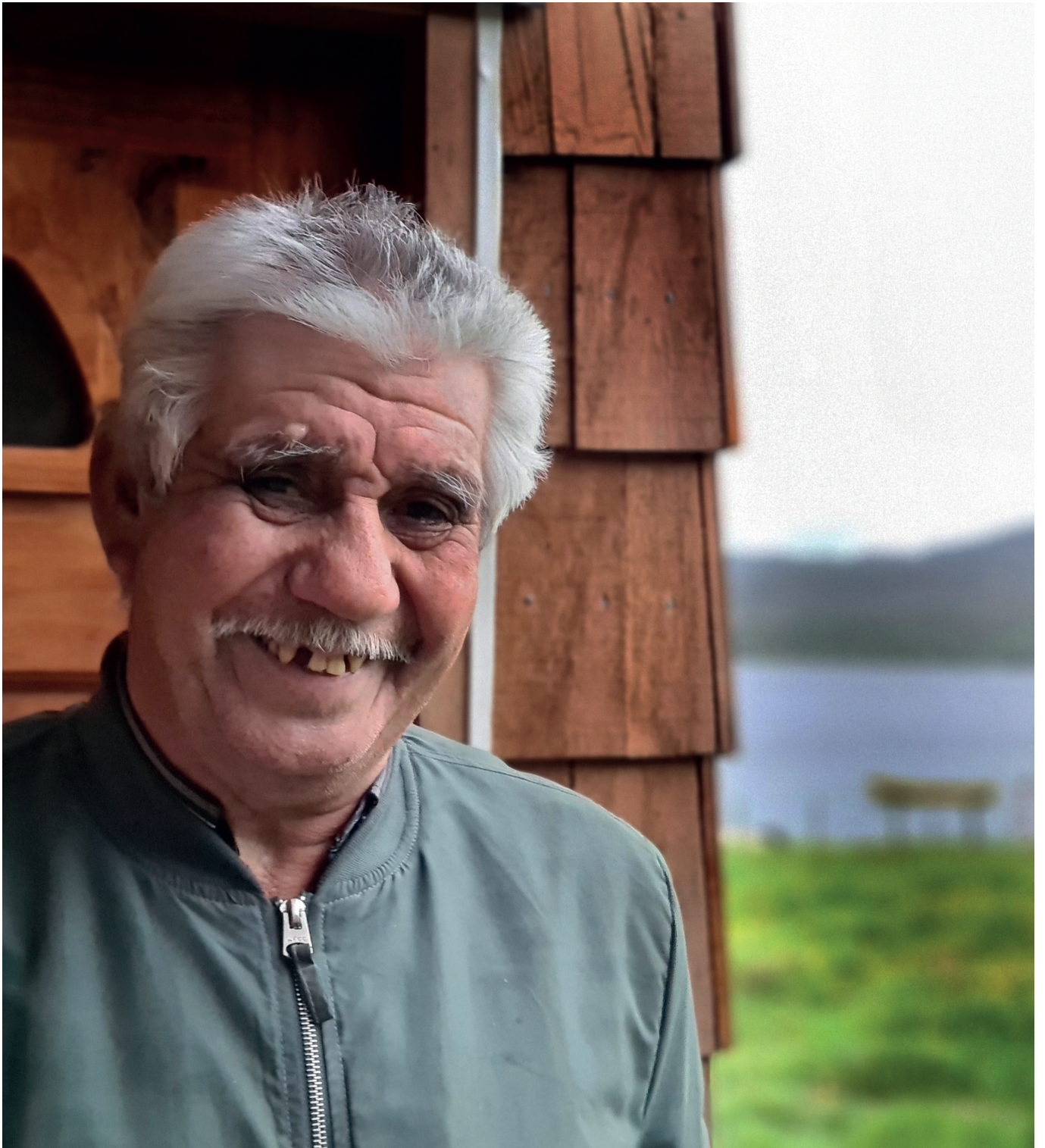
En esos años no había escuela y los papás que tenían hijos, se reunían a un grupo de diez más o menos y buscaban a una persona que sabía leer y escribir para enseñar las primeras letras a sus hijos, entonces la abuela habló con mi mamá para que les enseñe a leer y a escribir a sus hijos, entonces ahí mi papá se enamoró de la profesora y se casaron y mi mamá se quedó a vivir acá.

Siempre trabajamos en familia, porque aquí en Repollal todavía hasta ahora el 80% de los habitantes somos parientes. Las mujeres quedaban en las casas, íbamos los puros hombres a trabajar. Cuando trabajábamos en robalo ahumado, era una temporada que duraba tres meses, salíamos de aquí en marzo y volvíamos en junio para la fiesta de San Pedro, era sagrado estar acá, como era el patrón de los pescadores. Nosotros usábamos el rancho cuando salíamos a la cholga ahumada, ese era un tipo de rancho y para el robalo ahumado era otro, para ahumar el robalo se usaba el rancho con los tijerales bien altos y las paredes bajas, en ese rancho trabajando todos los años y con el canutillo podía durar hasta catorce años.

Nosotros como somos pescadores nacidos acá, yo a la edad de 14 años empecé a trabajar en el mar, así que uno va conociendo todos los lugares y tuve la suerte de conocer la Laguna San Rafael en bote a vela y remo. Nunca le tuve miedo al mar, siempre el respeto sí... Uno aprende que el noroeste y el oeste son vientos que vienen del océano, esos vientos hacen que el mar se ponga más malo. Con las corrientes de marea también, nosotros usábamos mucho las corrientes de marea [para navegar], en esos años cuando se trabajaba a remo y a vela usábamos las corrientes.

Soy repollalino sí, de ahí he salido solo a pasear por algún lado, pero a esta edad ya nadie me saca de acá, quedarán mis huesos aquí en Repollal, si Dios así lo quiere.”

Entrevista realizada en enero 2019



# JOSÉ LAURINDO LEPÍO MELIPILLÁN

Poblador de Melinka

Nieto de José Benedicto Lepío Llancahuén, hijo de Modesto Lepío Llancahuén y Elvira Melipillán

“Ellos [sus abuelos] vinieron por acá en busca de trabajo, vinieron de la isla [de Chiloé] en unos barcos veleros, porque no había barcos a motor. En la primera parte que se instalaron fue allá al frente en la Gran Guaiteca, después se fueron corriendo hasta que llegamos a Repollal Alto, en unas pampas bonitas que se ven, ahí vivimos nosotros.

En esos tiempos cuando llegaron acá se hacían campamentos, se construían ranchos, lo construían con esas cuestiones de junquillos que le decimos, no había moto, pura hacha, con eso lo techaban y lo tinglaban, con ese pasto, ahí pasaban a estar un tiempo.

Se trabajaba mucho la ostra... después de los mariscos se compró hartito el ciprés, yo acompañaba a mi papá al monte a cortar estacas de ciprés. En ese tiempo el que compraba era don Ciriaco Álvarez, ese era el rey del ciprés, él le compraba a toda la gente que trabajaba en madera. Cuando cargaban era bien bonito, se hacían castillos, no cargaban como ahora que uno carga una lancha. No, no era así, antes la gente tenía otro sistema de trabajo, hacían unas balsas, esta que sea una estaca, esta que sea otra y la iban armando así, otra por acá, pero cruzada, como un castillo, pero hacían unas tremendas balsas, unas 10.000 estacas que le ponían en cada balsa de esas, por mientras eso, unos cuantos iban a cargar al barco y los otros a tierra haciendo unas cuantas balsas más para que no falle la cargadura, eso lo armaban con la marea baja y cuando subía eso flotaba y lo llevaban al barco.

En esos tiempos no se ganaba nada, ni cuenta me doy cuánto habrían pagado por una estaca, porque ya cuando fui hombre, fui para abajo [hacia el Sur], uno o dos meses andábamos nosotros, pero cuando arreglábamos acá en esos años, de repente ganaba 5.000 pesos, pero miles de estacas llevábamos...

Yo aprendí a trabajar cuando tenía 18 años en Castro, pero aprendí a trabajar con esos equipos de escafandra, en escafandra bucié más de veinte años... con el traje de escafandra uno se pone mucha ropa: la ropa con la que anda estable; después dos jersey de lana de oveja y dos pantalones de esos también, eso se pone dentro del traje, tres pares de media de lana que llegan hasta la rodilla. Después, cuando el traje era bueno uno salía sequito pero cuando el traje era malo era jodido, se le mojaba la ropa a uno adentro, el peso era lo jodido. Abajo, sin aire uno no puede caminar, el peso es complicado, uno cuando no tiene costumbre.

De todo este tiempo que navegamos en el mar, solo una vez nos llenamos de agua, con la fuerza del viento botó la tabla y nos llenamos de agua, pero gracias a Dios ninguno se perdió, ahí sirve la compañía... uno conoce todas las costas donde iba navegando por las islas, entonces uno se orientaba por eso nomás, porque cuando, por ejemplo, viajábamos en la noche, siempre nos orientábamos con los faros y todos son distintos, ahí nos guiábamos, esa era nuestra carta de navegación. Salíamos en grupos, nos ayuda para hacernos compañía y conversar, sobre el tiempo y eso, hacían hartito fuego los grupos para saber dónde estaban”.

Entrevista realizada en enero 2019



# MARÍA BERNARDA AGUILAR AGUILAR

Originaria de Chiloé

Hija de Blanca Ester Aguilar y de Arturo Piucol Chiguay

“Vivíamos en Cailín, cerca de una playa, frente a Quellón.

Mi papá no nos reconoció, pero nuestro verdadero apellido es Piucol. Mi papá se fue a trabajar para que de vuelta se casen y en esos años no reconocían a los hijos en el Registro Civil, tenía que estar el papá presente para que lo reconozcan y no alcanzó a llegar, murió antes, quedamos tres hermanos.

Lo que recuerdo de mi mami es que cuando ella quedó viuda, voló de Quellón y quedamos en poder de los abuelos... mi papá no salía nunca a trabajar lejos, él trabajaba cortando leña y vendían en Quellón, después mi abuelo invitó a mi papá, le dijo ‘hijo, vamos a trabajar al oro a Nipún’ [¿Isla Ipún?], porque se ganaba plata, y en ese trabajo murió y quedamos nosotros, habían salido 15 días de la isla cuando murió y lo hicieron llegar muerto, quedamos nosotros en la casa con mi mami, como era joven, 21 años tendría cuando quedó viuda, bueno, a esa edad el juicio de las personas anda volando, así que nos dejó a nosotros en poder de los abuelos y salió ella a trabajar.

Yo me acuerdo que cuando llegamos acá, había una casa allá donde está esa playa, había otra allá donde están esos botes, era de los Lepío y allá vivía la mamá de la Saruca, que no me acuerdo el apellido, había otra casa de los Panichine, había poquitas casas, no alcanzaba a haber diez casas acá en Melinka, en todo el pueblo entero.

En esos años trabajaba en el ciprés, la cholga y el pescado seco. Salían los maridos y trabajaban por tres meses y las mujeres quedaban acá, como decía mi mamá, ellas eran dueñas de casa nomás, no es como ahora que la mujer trabaja, en esos años no, la mujer se casaba y era para cuidar a los hijos y después la pobreza... antes no se usaba la ropa como la que usamos nosotros ahora, si no que la ropa era de esos sacos de harina, hacían lo que era el cuadro, la enagua, el vestido y el delantal, al hombre le hacían el calzoncillo, el pantalón, todo de la harina.

La gente aquí salió de la pobreza hace unos quince o diecisiete años atrás, hubo una época muy bien pagado acá en Melinka [la fiebre del loco], y de ahí la gente salió de la pobreza, se conoció lo que era cama, cocina, refrigerador, televisor, todo. La gente se compraba cosas que no tenía idea cómo usar, porque nunca lo habían visto. Antes las casas eran de tejuelas, pero casas abiertas, con piso, el fogón, yo me crecí con camas de paja, mi mamá cortaba la paja en el verano, lo dejaba secar, lo guardaba. Eso lo hacía una colchoneta y lo hacía cama, la mayoría de la gente acá. A la gente le da vergüenza conversar la realidad, yo les digo que a mí no me da vergüenza, porque fue una vida que nosotros pasamos de pobreza.

Antes en Melinka estábamos más ligados a Chiloé, a nosotros nos cambió en ese tiempo la dictadura, Melinka siempre fue de Chiloé, nosotros éramos la última chupada del mate, porque llegaba toda la ayuda para Chiloé y a nosotros nada, si Melinka es Melinka de cuando pasó a la décima primera región”.

Entrevista realizada en enero 2019



## SERGIO RAMÓN CARIMONEI TECA

Tejuelero, reconocido el año 2015 por el Estado de Chile como Tesoro Humano Vivo

“Vine de la comuna de Quellón, Chiloé, salí el ‘60, navegando en un barquito antiguo a carbón, el destino era Argentina.

Me fui buscando pega, porque tenía tanta nombrada Comodoro en Argentina, que se ganaba plata, buenos trabajos, la gente no perdía tiempo en estudio, porque la vida no era buena, a los mayores no les alcanzaba para darles estudio, ahí trabajábamos todos.

Mi papá se llamaba Olegario Carimonei y mi mamá Orfelina Teca, nosotros compramos un terreno fiscal pero igual lo pagamos, en Repollal Bajo. El ‘63 estábamos radicándonos ahí.

La gente trabajaba haciendo estacas de ciprés, las compraban mucho. Salíamos por las islas en bote, lejos de acá, a motor son como 14 a 15 horas, nos íbamos a quedar. En esa época no tenía bote, el patrón nos iba a dejar en una lancha a un campamento y después nos iba a buscar.

El primer lugar al que fuimos a trabajar por el ciprés, fue la Isla Letrero, sector El Letrero, ahí estuve dos meses, después nos trasladamos a la isla Nevada. Había diferentes temporadas, si yo trabajaba en el verano [enero, febrero, marzo], después llegábamos y pescábamos. A la pesca nos íbamos por tres meses en pleno invierno, porque era la época del robalo.

Bueno, los lugares siempre han sido húmedos, cargados de agua, uno buscaba un lugar que no tenga tanta agua y hacíamos un rancho de pasto, junquillo, lo techábamos encima. Hacíamos la armazón y buscábamos ese material, hacíamos varios atados, una vez que teníamos la armazón lo desatábamos y los desparramábamos encima y lo íbamos apretando con hebritas de voque del monte, son unas guías de la tierra, algo traba, después de eso hacíamos fuego y quedaba suavecito para apretar el pasto con una vara. Lo amarrábamos, hacíamos una tira primero, una vez que estaba apretado eso, hacíamos otra un poquito más arriba para que valla tapando y no se goteara, buscábamos lo mejor para hacerlo y estar protegidos. Lo primero, el rancho, en piso de tierra. Una vez que teníamos el ranchito listo, cada uno buscaba dónde dormir, una catrera de varita. Yo usé cueros de corderos para dormir, porque colchones en esa época no había, uno ponía cueros o ramas debajo, entonces eso quedaba suave. Eso se dividía en una cuadrilla, eran cinco o cuatro hombres, depende el trabajo que se quiera hacer. Cada uno lo que hacía se le entregaba al patrón, siempre se hacía de 3.000 piezas, una pieza era una estaca.

Trabajábamos dos a tres meses. Las sacábamos en bote, en chalupas. Se ponían unas 300 a 400 piezas, donde podía uno cuadrar la lancha. Cuando había que chalupear unas 300 más o menos, pero si había un lugar más empinado, uno cuadraba la lancha y se embarcaba ahí nomás.

Mi padre, don Olegario Carimonei, era maderero. Cuando yo era chico lo acompañaba, él trabajaba en tejuelas, toda la gente trabajaba muchísimo en madera, de todos tipos, entonces a mí me gustaba andar con mi papá, ahí mirando y pensando que cuando niño uno no tiene fuerza, yo pensaba ‘cuando tenga fuerza voy a ayudar a mi papá’. Con esa platita él nos mantenía. Y así me transforme en tejuelero”.

Entrevista realizada en enero 2019



## FERMÍN LEPÍO LEPÍO

Habitante de la localidad de Melinka, arribado el año 1937 a la zona  
Hijo de José Lepío Nahuel y Rosa Lepío Llancahue

“Vinimos de la isla de Quellón, hay una isla al frente, así que mis padres cuando se aburrieron, porque había poco trabajo, empezaron a venir y a morir su familia igual allá, así que se cabrearon y se vinieron para acá. Ellos no vinieron en barco, vinieron en un chalupón a la vela, de su suegro, vinieron dos familias, mis abuelos y un tío, así que nos fuimos arriba al Repollal; llegamos en una parte y después nos cambiamos en otra, en la bajada Puerto Lobo que le dicen.

Yo tendría 8 o 9 años, cuando fui tomando en cuenta, me contaban, en ese tiempo no había nada aquí en Melinka, nada, nada, había como cinco casas, pasaba el barco, había una sola persona que recibía la correspondencia, Agapito Hernández, ese hombre le daba vida a la gente de a poco aquí. Así que así fue creciendo Melinka, el año 1940, 1942 por ahí ya fueron haciendo más casas, ya se formó una capilla, cuando nosotros recién llegamos a Melinka no había nada de eso.

Cuando terminaba la época del ciprés en febrero, venía la pesca y la cholga seca. Una vez hicimos un viaje al Sur, cinco meses en chalupa, anduvimos en dos chalupas, pasamos por el Ofqui, Laguna San Rafael, nos fuimos afuera en Raper como le dicen, hasta el faro, ahí estuvimos cuatro meses trabajando en la cholga, el antiguo ¿es muy encarnizado oiga! [valiente, arriesgado], a pura vela y remo en chalupa.

Como campesinos, sembraban, empezamos a hacer roce para descubrir campos, porque cuando llegamos era pura montaña, empezamos hacer leña y carbón y así fuimos avanzando, el carbón se vendía en esos años. Cuando ya fui niño grande yo mismo ayudaba a trabajar a tapar la hornada, todos esos trabajos lo hicimos con mis mayores, los antiguos.

En ese tiempo no había instrumentos, salíamos nomás y nos pescaba ese temporal a la vela nomás y lluvia, llegábamos hasta donde teníamos fuerza, no teníamos cómo saber, toda la gente era así.

Una vez pasé un temporal grande, ese día por lo menos tendría que haber tenido 70 nudos el viento, en el bajo, son 35 millas afuera de esta isla, ese día salimos a pleno verano, salimos a remo, de pronto se formó un chubasco, viento, empezamos a amarrar afuera y se vino ese temporal, por eso digo yo que una embarcación chica cuando es bien aparejada se defiende mejor que un barco, porque una embarcación grande si se desamarra se puede dar vuelta. Cuando llegamos afuera al fondeadero, llegamos y había unos vivientes ahí, unos tales Vera, llegamos con un pedacito de vela, todos mojados, nos preguntaron ‘de dónde vienen ustedes’, ‘nosotros venimos de afuera, del bajo’. No nos creyeron, ellos creían que veníamos rodeando la puntilla de afuera, tremendo temporal ese día, después desembarcamos y a puro palo rumbo a San Pedro, esa vez la corrimos muy mal y eso que salimos con calma de allá.

Así vinimos de Chiloé, le pasaron el dato a mis mayores de Melinka... que había que pasar el golfo directo para adentro, decían que lo pasaron bien nomás, con un buen viento de noroeste y así vinimos”.

Entrevista realizada en enero 2019



# ARTURO SEGUNDO ÑANCUPEL RAIN

Nacido en 1936

Hijo de Arturo Ñancupel Panichini y María del Tránsito Raín Oyarzo, venidos de Quellón Viejo

“Llegamos trabajando en la madera de ciprés, con Ciriaco Álvarez, ahí empezamos a trabajar así individual, después la pesca, el pescado, había cualquier pescado, íbamos por ahí unos veinte días y traíamos cuatro mil pescados, secos al humo, los traíamos en chalupa, a remo y a vela, nada de motor. En ese tiempo no se usaba, los patrones pagaban una miseria, apenas alcanzaba para comer o le daban unos dos o tres kilos de azúcar. Yo empecé a trabajar desde los 7 años, me sacó mi padre, de Gala para acá, a sacar ostras y sentenciado, obligado le daban palos a uno si se quedaba en la cama, cuando ya fui siendo más hombrecito, trabajaba en la cholga, las pieles, el gato huillín se compraba mucho esos años.

Para el ciprés [la extracción] nos instalábamos con paja nomás, con ramas y ahí vivíamos, mucha pega para uno, pasado a agua, así llegaban las embarcaciones para llevarlo, llegaban las embarcaciones al otro lado del esterito este, estaba lleno de ciprés, ya cuando pasaban los barcos grandes, tres, cuatro días a cargarlo. Se cortaba como 100 estacones, pero para bajarlo era, al hombro, llegaba a pelar el cuerpo, algunos usaban unos cojincitos para el hombro... en una temporada cada uno hacía 500, 600 palos, en un mes, por ahí... Ni me acuerdo cuánto pagaban, porque uno trabajaba para el puro consumo, nos explotaban mucho, se hacían ricos. Cuando ya se fue terminando eso, trabajamos en el pescado y la cholga seca... y eso era para parar la olla, unos dos quintales de harina de 40 kilos, de los quetros igual, esos pájaros, como andábamos con una escopeta por ahí, los cazábamos.

Antes era navegar con viento a favor nomás, en un día y medio ya estaba acá, obligado trabajar las cholgas, cuando ya quedaban pocos víveres, obligado volver. Difícil era, pero había que navegar igual, nos movíamos en las chalupas a vela y a remos nomás, un mes o mes y medio, volvíamos con los paquetes de cholgas, 500, 600 atados, se los entregábamos a los patrones, porque con los víveres que comía uno ahí descontaba y sacaba un poco, mal pagado el trabajo. Mal pagado, alcanzaba para comer... yo me puse un par de zapatos después de años, antes usaba ojotas de lobo, de cuero de lobo.

Cuando me fui para Argentina, igual fue por trabajo, pagaban bien, nos encontraban buenos para trabajar a los chilotos, nos querían los gringos, andábamos a las carreras con 50 kilos por bolsas.

Dicen que había unos piratas primero acá, que eran Ñancupel [ríe], cuántas veces me preguntaban, en Coyhaique, en los hospitales si eran familia de nosotros, Ñancupel, está bueno les decía que mataba a los españoles si los españoles venían a matar a todos los indios araucanos acá, claro que los maten nomás. Enterraba las cosas, cuántos han encontrado entierros por acá, los Ñancupel, matones nos decían cuando salíamos más con alguien, siempre nos insultan así, mejor, con honra. Padecimos mucho sí, de pobres. Ahora estoy descansando nomás, que me llegue la hora y que me diga San Pedro”.

Entrevista realizada en enero 2019



(1936-2020)

# VÍCTOR DEL CARMEN RUIZ OYARZO

Habitante de la localidad de Melinka

Nieto de Pascual Ruiz y María Nofrelia Chiguay, arribados a la zona en la década de 1940

“Ellos [sus abuelos] vinieron cuando se empezó a explotar la isla con el ciprés, mi papá contaba que había mucha madera y vino mucha gente a trabajar a esta zona de todos lados, de Aysén, de Quellón, de Puerto Montt. Mi papá contaba que ese ciprés lo hacían balsas y lo bajaban por el río, era como bien interesante el trabajo que hacía y cuando ya no podían, lo bajaban a hombro nomás.

Ellos se organizaban, por ejemplo, en un bote iba una familia completa, a veces puros hombres y trabajaban cuatro como comúnmente ellos le decían cuadrilla, una cuadrilla de cuatro, ellos cuando llegaban allá, hacían un campamento, el primer día que llegaban y se demoraban según las condiciones del tiempo. Con sus mismas velas hacían una casita tipo A, ahí se organizaban, unos cortaban madera, otros junquillos, todavía existen unas casitas que nosotros le decimos un rancho de paja o de canotillo, junquillo, ellos lo hacían un poco grande para vivir entre comillas medio cómodo, porque ahí varitas hacían sus camas, sus colchones y antes las camitas eran de lana, así que no tenían que mojarse, no es como hoy día, ellos ahí estaban toda la temporada y después la otra temporada y así sucesivamente.

Para poderse alimentar pescaban, llevaban redes y el más ingenioso llevaba gallinas y cerdos, los carneaban y se alimentaban de eso, pero más los pescados y mariscos, porque en ese tiempo no había marea roja.

Acá todo el entorno que vivía en Melinka era el trabajo del ciprés, no había otro trabajo, después con los años se empezó a trabajar en la cholga. Antes eran familias numerosas y Melinka lo colonizaron los chilotes, la gente de Chiloé colonizó Melinka, nuestra forma de ser vino de Chiloé, hay mucha costumbre chilota.

Ellos eran gente de esfuerzo y querían poblar la isla, sacaron sus garras y empezaron a trabajar, me acuerdo yo que mi abuela tenía una huerta donde tenía cebolla, ajos, zanahoria, lechuga, papas y daba acá en la isla, ellos de eso se alimentaban, en esos años no había verdulería, la gente igual se alimentaba de algunos pastos silvestres.

Yo creo que igual por una parte uno está haciendo patria en Melinka, porque viene de la raíz, mi abuelo hace 120 años que vivió acá y ellos vivieron con la más mínima cosa y nosotros cómo no vamos a hacer capaz de vivir y eso te da fuerza para seguir viviendo aquí. Tenemos islas en que no ha entrado la mano del hombre, porque tenemos un tremendo archipiélago, así que no ha entrado la mano del hombre. Imagínesse en ese tiempo cuánta necesidad tendrían ellos.

Pasó años que nosotros pertenecíamos a la décima [región], Quellón como que era nuestra capital, como que llegaba hasta Quellón y ahí terminaba, como que éramos una isla que nadie visitaba. Cuando cambiaron la región [a Aysén], a nosotros nos tomaron más en cuenta como isla, de alguna forma se empezó a arreglar las calles”.

Entrevista realizada en enero 2019





*Rostros y relatos*  
de Puerto Cisnes

## JOSÉ HERIBERTO CÁRDENAS VILLARROEL

“Soy hijo de José Humberto Cárdenas Cárdenas y de Virginia Villarroel Villarroel, llegamos en el Tenglo desde Puerto Aysén, era un barco muy viejo.

Tengo solamente quinto básico. Qué pasó, en esos años estudiamos en la escuela de los curas en Aysén, cuando llegamos a Cisnes no había escuela y se creó una después, pero para eso ya teníamos 16 años y trabajábamos en madera, roce, trabajo de campo, entonces no pudimos estar en la escuela.

Mi padre venía de Chiloé, Quemchi, yo llegué de 3 años, él llegó como el ‘46. Nos contaba después que él pensó ‘no les voy a poder dar estudio’, porque no trabajaba bien. En esos años sonaba que acá se sacaban campos a título gratuito. Mi padre conoció un jubilado de carabineros que le dijo ‘ándate a Cisnes, hay campos botados y cerquita’. Después él nos contaba que lo hizo por eso, teníamos poco estudio, por lo menos nos iba a dejar un terreno y eso es lo que tenemos aquí.

Antes de hacer el corte [se refiere a la entrada de Puerto Cisnes], teníamos que trasladarnos en bote y con ese íbamos a dejar a los niños a la escuela, lo hacíamos sin saber remar, después nos unimos con otros pobladores que tenían que hacer lo mismo, nos uníamos para cruzar ese brazo de agua para que pudieran estudiar mis dos hermanos menores.

Había un aserradero y era la principal fuente de trabajo, se traía los víveres desde Puerto Montt. Cuando pasaba el barco una vez al mes, no había muelle, entonces el barco se quedaba dentro del mar y había que entrar en botes chicos, cuando el mar estaba fuerte, no se podía, entonces esa pasada de barco se perdía y había que esperar otro mes, a los dos meses había que estar preparado. Cuando venía el barco de Puerto Montt se hacía humo de este lado. Cuando venía de Aysén había que hacer humo en el faro, al otro lado, las señales de humo existieron siempre en esos años. La llegada del barco era un festejo.

Nosotros vivimos muy mal, no había a quién trabajarle. Había poco animal, mi padre empezó a hacer limpias, después trajo un par de vaquitas en barco y las dejaban caer al mar, las sacaban nadando, no había muelle. Fueron muy malos los primeros años, tampoco teníamos zapatos, yo usaba tamangos, se hacían con cuero de vacuno, los usé hasta los 21 o 22 años, después ya me compré un par de botas de goma.

De repente caían los puentes... chuta, nunca lo íbamos a poder hacer, no teníamos los medios, recuerdo que cayó uno en el kilómetro 19, pasábamos por los mismos tablones que habían caído y a los caballos teníamos que desensillarlos y pasarlos a nado. Los más antiguos nos enseñaban a hacer botes, el ciprés era bueno. Primero lo cuadraban, el fondo plano y los costados, uno remando y el otro metiéndole trapos por las rendijas, porque no quedaban bien hechos. Después ya supimos que se le colocaba pintura, alquitrán, breña, pero eso fue al último, primero era trapos.

La gente era aniñá en esos años, había que ingeniárselas para sobrevivir, peligrando que alguien se enferme, había gente que se enfermaba y moría. No, no era fácil...



## NATALIA MILLALONCO PÉREZ

“Nosotros vinimos el 22 de Mayo de 1968, yo tenía 28 años, vine con mi marido Miguel Ojeda y tres niños, eran chiquititos, de Queilen, Chiloé.

Él tenía trabajo aquí en Cisnes. Nosotros vivíamos en el campo. Él vino por estos lados y le gustó, porque en Chiloé trabajo no había. El campo no da para vivir, para estudiar los chicos, así que nos vinimos por trabajo, me gustó y nos quedamos.

Vino a trabajar al aserradero del jefe de ECA, trabajó hartos años ahí. Después yo me entusiasmé con un tejido de estos [telar]. Cuando vine a Cisnes, trabajé mucho en costura, en esos años no había dónde comprar una tira de ropa, había que traer los géneros y hacerlo. Yo estuve en Castro en una sastrería y aprendí a coser, aquí en ese tiempo se hacía la ropa así que tuve pega. Después empecé a trabajar mi huerta, era una bendición de Dios, todo lo que sembraba se daba, después me interesé en este trabajo. Había un taller de IN-DAP, traía lanas de Coyhaique, lana merino para teñir. Había mujeres que trabajaban, era la casa del pueblo, traían telares; yo me entusiasmé y fui a tejer, tenía mi rueca para hilar. Cuando entró la señora Eugenia de Alcaldesa, pasaba el barco Escorpio a Cisnes, los turistas compraban tejidos, todo compraban. Cuando ella tomó el Centro de Madre, yo le dije a mi marido que me haga este telar en esos años, ‘74, de ese tiempo lo tengo y he tejido en la casa, vendo en Coyhaique en la feria.

En Chiloé igual tejí, pero en telar chilote. Este telar me gustó, porque es más fácil por el peine, me quedé con este y sigo tejiendo.

Cuando llegué estaba la escuela, la iglesia, en ese tiempo estaba el padre Antonio Ronchi que tenía un taller de tejido a máquina, era un taller muy grande, había como 120 mujeres que tejían con máquinas industriales, después el padre Antonio cuando entró la señora Eugenia, se fue para Ibáñez, Cochrane, Villa O’Higgins, ahí está su radio Madipro. Cuando él se fue, la señora Eugenia quedó con los talleres y no sé qué habrán hecho las máquinas. En los talleres de los curas hubo mucho trabajo, tenían Carpintería de Ribera. Toda la gente trabajaba con los curas. En esos años compraban la madera, el ciprés, con eso hacían sus lanchas. Cuando se fue el padre terminó todo eso, los curas empezaron a vender sus cosas y se fueron.

En ese tiempo no estaba Puerto Gala ni Puerto Gaviota, eso lo formó el padre Antonio. Él pasó años que anduvo por allá, visitaba esa isla, la gente pescaba y estaban en ranchas de nylon; cuando vio eso empezó a traer zinc para hacer sus casas, el padre Antonio les llevaba comida, traía todo en abundancia.

En Gala hizo una escuela, en Gaviota igual, su iglesia, ahí está todavía, ahora lo tomó el Estado, ahora la gente vive mejor, pero el padre Antonio le tenía casi a todos sus cosas, a toda la gente.

Yo echaba de menos, tres años me costó acostumbrarme, era por la lluvia, esos años llovía en verano y en invierno, después me empecé a acostumbrar cuando tuve mi casa, tuve sitio y me preocupaba de trabajar ahí y me olvidé de Chiloé también”.



## MARÍA EUGENIA LIRA PAREDES

Soy hija de Luis Humberto Lira y María Luisa Paredes Urriaga, el año '54 llegamos acá. Mi papá conoció Puerto Cisnes y se enamoró de un lugar donde había solo cinco casas.

Nos vinimos desde Santiago en tren hasta Puerto Montt y de ahí en barco, trajimos todas nuestras cosas, porque en ese tiempo él trabajaba en ferrocarriles y lo mandaron como jefe de estación, esas cosas no me cabe en la cabeza, ¡jefe de estación acá en ese tiempo!... cuando uno es niña no le da importancia a ese tipo de cosas. Con los años personas que conocían a mi papá, me fueron contando más o menos la historia. Mi papá era jefe de estación, pero acá no había estación de ferrocarriles, la persona que me contó esto me dijo que mi papá trabajaba en Ferrocarriles del Estado, pero ferrocarriles era hasta Puerto Montt y de ahí tenía que ver con la empresa marítima, entonces se llamaba Ferronave... estamos en el año 2019 y ni esperanza de que haya un ferrocarril hacia acá, si Ferrocarriles del Estado desapareció en Chile, imagínese menos iba a haber un ferrocarril acá.

Cuando llegamos el '54, yo tenía 5 años y mi hermana 3. Nos desembarcamos en un lanchón, era tipo barco grande, llevábamos todo, nuestras camas, juego de living, todo, todo, si nos vinimos a vivir de frentón acá.

Mi papá se fue como a los dos años que estábamos acá, después empezaron a construir la casa, y nosotros acá, nos vino a plantar acá, fue como una plantita, porque nosotros crecimos... yo quedé acá, luego conocí al que fue mi esposo, él falleció. La escuela lleva su nombre Guido Gómez Muñoz, incluso fue alcalde de Cisnes, fue uno de los primeros profesores.

Mi papá tenía un negocio, en ese tiempo le decían pulpería, vendía cosas. Él iba a Santiago y traía cosas, hubo un tiempo en que había mucha escasez de azúcar y traía tarros con confite, grandes, cuadrados, con tapita redonda y la gente venía a comprar confites para poder endulzar el té.

Yo creo que mi papá fue aventurero, le gustaba estar acá, porque venirse de Santiago a un lugar donde no había nada... Yo siempre veía llorar a mi mamá, me daba mucha pena y le preguntaba '¿por qué estás llorando?'... lloraba porque se sentía sola, tantas cosas que tuvo que hacer por seguir al marido.

Cuando yo tenía 12 años, ya no había escuela acá, me fueron a dejar a Osorno a un internado, a mi mamá la veía una vez al año. Fue muy fuerte para mí. El barco pasaba una vez al mes, recuerdo que cuando tenía 5 años salimos a Santiago, en ese tiempo no había dónde comprar zapatos, era trágico, yo me sentaba muy delicadita y mi mamá me decía, baja ese pie, porque se te ven los zapatos rotos. Algunas veces que fue mi papá a Santiago, seguro nos trajo zapatos, mi mamá le hacía plantillas de cartón y yo muy pituca con la pierna encima y con el hoyo en el zapato, mi inocencia... Yo todavía estoy acá, es el edén para mí...".

Entrevista realizada en enero 2019



## FERMINA SÁNCHEZ MUNITA

Pobladora de Puerto Cisnes

Recuerda haber llegado de 3 años, junto a sus padres Santiago Sánchez Méndez y Sara Rosa Munita Ortega

“Yo pienso que llegamos por La Tapera, Lago Verde, no me acuerdo bien. Camino no había, había que venir haciendo sendas, tenía que venir una persona adelante haciendo el camino, ahí nos dejaban a nosotros [se refiere a la familia], en un campamento hasta que hacía senda y de ahí nos traían hasta que la terminaba, nos hacían campamento y así vinimos, nos demoramos más de dos meses. Después, se terminaron los víveres y bajó el papá de la Juana, venía con nosotros en la cuadrilla, él bajó a buscar víveres, así bajamos, en ese tiempo yo era chica.

Acá no había casas [refiriéndose a Puerto Cisnes], puro campamento... Había unas casitas que tenía don Pedro Gómez, pero eran de junquillo, no había camino, era pura playa. En el arroyo había un palo, lo labraron un poquito para que no se resbale, ese era el puente. No había gente en esos años, había pura cuadrilla... cada 3 meses venía un barco, el Colo Colo, ese traía carga, la gente iba a comprar los víveres, se iba a comprar al barco. Cuando llegamos acá había dos pobladores, el señor Méndez y Pedro Gómez, vivían en el cerrito y ahí empezó a poblarse.

Recuerdo la Piedra el Gato, ahí tuvimos campamento, se hacía fuego, teníamos lona, había una piedra grande, esa era la mesa [ríe]. La gente le llamaba así, porque decían que eran gatos que caían de arriba y eran piedras, los caballos se resbalaban y caían, ahí se nos fue una yegua, había que subir a los caballos de a tiro y todos de a pie, era resbaloso. Había un arroyo que le decían el Tornillo, ahí se le fue un machete al agua a mi papá, esa noche a gatas llegó a casa, porque tuvo que dejar el caballo. El río se lo llevó. En la noche llegó todo mojado y se puso a llorar, ahí le contó a mi mamá que el caballo se lo llevó el arroyo y el machete se le cayó al agua y al caballo se lo llevó la corriente y había una plazoleta, el caballo ahí se quedó, al otro día vino mi papá a buscarlo, tuvo que hacer sendas con el machete para que el caballo suba, así nos trajo a todos de a poco. El hombre que sabía más del camino era el señor Torres.

Las mujeres en esos años tenían sus hijos así no más, se les ponía una sogá como cuando hacen columpios para que ahí la enferma se acueste y uno abajo recibía la guagua. Todos los hijos de nosotros los recibió mi mamá, nunca estuvimos en otras manos. Se usaban los yuyos también... mi mamá nos daba la flor del chilco con no me acuerdo qué otra cosa era.

Las casas eran de tejuelas, de junquillo, en la pared le ponían caña, quila, tenían que cerrar bien porque el león siempre andaba. Para este lado [a Puerto Cisnes] había que pasar todo en bote hasta que empezaron a hacer el corte”.

Entrevista realizada en enero 2019



(1922-2019)

# ARTURO SOTO VERA

Poblador de Islas Huichas

Hijo de Juan de la Cruz Soto Sanhueza y María Isabel Vera Carriahue

“Yo soy fundador de Puerto Aguirre, era una isla nomás antes se llamaba Isla Huichas. Todo lo que yo viví, usted no lo puede creer. Cuando vivimos en una isla abajo, a veces pasaban barcos, mi papá vendía mariscos, pescados, ahí se surtía con víveres, después llegó gente de Chiloé, llegaron buscando trabajo, pero no había, solo trabajo en el mar. Me recuerdo que donde es el pueblo Puerto Aguirre ahora, esa península era puro monte, entonces los viejos, yo era cabrito, empezaron a rozar con hacha para hacer una cancha y jugar a la pelota, rozamos entre todos, la gente, mujeres, todos, uno hizo una pelota de cochayuyo [ríe] y con esa jugábamos... las ranchas [casas] eran de pura paja, no se conocían sierras ni materiales para hacer construcción.

El barco pasaba cada tres meses... uno que se hundió era de la compañía de Coyhaique, se hundió en Puerto Aguirre. También estaba el otro barco que iba a Punta Arenas el Villarrica, el Colo Colo, y el Santa Elena. Esos barcos yo los conocí.

En el ‘50 cuando me vine a Puerto Cisnes, en mi bote a vela y con redes, vine a ver cómo era este pueblo, pero no había nada. O sea, pueblo no había. Había gente que vivía aquí, pero unos cuantos nomás, un tal Alfaro, un caballero Pedro Gómez, un tal Becker que vino de afuera, Chodil, Navarro y pare de contar, no había más gente. Se hizo una huella de Coyhaique a Cisnes y venían de a caballo. La gente empezó a vivir acá, empezamos a rozar y hacer pueblo.

Yo sufrí mucho, salía en la tarde, cargaba mariscos desde Puerto Aguirre, tenía un amigo que me acompañaba, navegaba de noche, con temporales, arriesgaba mucho uno, para vivir la vida hay que arriesgarla, llegaba aclarando o en la noche, así me ganaba la vida.

En esos años bote a vela nomás, no a motor, llegaba en el día a Aysén, pero con viento a favor, para volver demoraba dos o tres días, porque tenía viento en contra, así me forjé en Puerto Aguirre. Sé hacer de todo, como pescador hago redes, botes, lanchas, hice lanchas que navegaban de Puerto Montt a Punta Arenas.

Yo no recuerdo cuando se fundó legalmente Puerto Aguirre, fue cuando estuvo don Pedro Aguirre Cerda. Mi papá vendía locos en el barco Tenglo, yo vi al caballero Aguirre Cerda, le dijo a mi papá ‘¿cómo es su pueblo?’ ‘Islas Huichas, así se llama’ le dijo, ‘saben qué más, denme el voto y si salgo presidente le voy a poner el nombre mío’ y lo hizo así el hombre, Puerto Pedro Aguirre Cerda se llama Puerto Aguirre, totalmente legal.

Yo trabajé con dos alacalufes [kawésqar] en Aguirre, aquí no. Ellos llegaron con unos gateros, toda la gente trabajaba en los gatos antes, se trabajaba en las pieles... eran muy vendibles, el de huillin, coipo, lobo fino y para ese lado hay, acá no, entonces había que pasar por la Laguna San Rafael, el Golfo de Penas y de ahí navegar por allá, son cientos de millas... Así era la vida acá”.



## JUANA ESTER TORRES SÁNCHEZ

“Soy hija de Fermina Sánchez Munita y Juan Torres Sandoval. Mis padres llegaron de un lugar de Argentina, ellos buscaban dónde poder establecerse acá en la región, porque por allá por Argentina, no tenían un lugar dónde vivir, entonces se vinieron conociendo y viendo posibilidad de hacer patria por aquí. Escucharon de este lugar, Puerto Cisnes, e hicieron un grupo de personas que venían trabajando para poder mantener sus familias. Vino mi abuelo Santiago Sánchez Méndez, con las personas que tenían que hacer camino, abriendo camino, lo que ahora es la Carretera Austral. Este grupo estaba integrado por mi abuelo, mi papá Juan Torres, la familia Velásquez, también venía don Onofre Arteaga

Mis abuelos fueron de los primeros pobladores de acá, ellos eran Santiago Sánchez Méndez y mi abuela Sara Rosa Munita Ortega. Venían de Argentina. Mi mamá decía que venía de un lugar que se llamaba Las Mulas por ahí de la frontera de Argentina. Ellos eran chilenos, pero mi mamá nació en Argentina, ella es la mayor de todos los hermanos. Ellos eran chilenos que habían cruzado Argentina y que después se vinieron. Yo creo que ellos entraron a Chile por Lago Verde, luego Tapera y desde Cisne Medio se vinieron hacia acá.

Ese viaje tiene que haber sido muy duro para ellos, porque a veces le faltaba las cosas para comer y tenían que carnear un animalito de los mismos caballos que ellos traían para poder alimentarse, porque cuando supieron de este pueblito que existía, bajó mi papá a comprar víveres y seguir haciendo la picada, la senda, cuando vieron que ya pasaba la gente con pilcheros que iban a buscar animales a la veranada, arriba, para embarcar después en el barco y empezaron a trajinar siempre así se trajinaba de a caballo nomás.

No había huellas, ellos eran los primeros que venían haciendo huella y ahí venía la familia mía, los abuelos, los papás, incluso yo creo que ahí ellos se conocieron con mi mamá, porque mi mamá tenía como 16 años cuando ella tuvo su primer hijo que fue Domingo mi hermano mayor y yo soy una de las menores. Fuimos doce.

A mi abuela la conocí, a mi abuelo no, incluso a mi papá menos lo conocí. Porque yo tenía 4 meses cuando él falleció, le dio una neumonía, sobre todo porque en esos años acá no había hospital, no había nada, solo remedios que se hacían, caseros. De hecho, mi abuela hacía remedios, ella era como partera, a todos nosotros nos recibió ella, mi mamá también. Después volvieron a Cisne Medio de nuevo, a buscar sus restos de cosas. Incluso en el Lago Las Torres o en el río Cisnes se ahogó mi hermano Guillermo, nunca más en la vida lo encontraron, cruzando el río se ahogó.

Mis hermanos conforme fueron creciendo, se fueron yendo de la casa, la vida fue dura acá”.

Entrevista realizada en enero 2019





*Rostros y relatos*  
de Coyhaique y Lago Verde

## FELISMER JARA HENRÍQUEZ

“Soy nieto de Belisario Jara Ulloa, él debe haber llegado acá a esta región alrededor de 1910. Belisario Jara se vino por Argentina. Habiendo sido chileno, él hizo la travesía de Antuco, por Chile, salió a Argentina con su primer matrimonio. Mi padre nació en 1915, pero él es hijo del segundo matrimonio, los hijos del primer matrimonio de mi abuelo eran todos argentinos. Mi padre conversaba que el abuelo se vino por la costa de la cordillera e hizo su posesión definitiva en Río Mayo, en la Aldea Beleiro que es hoy día. Él con la vuelta de los años no pudo tener propiedad en Argentina, porque eran campos fiscales. Al no poder tener tierras allá en Argentina, se los dejó a los hijos e hijas argentinas y así regresó a Chile. Ingresa en 1910 acá, con la expedición que hizo con Juan Fotizick y con algunos chilenos que se formaron ahí en Río Mayo, por lo que contaban unos peones antiguos que se vinieron con él, que eran don Tránsito Ruiz y don Marcial Barra y ellos nos conversaban del abuelo, por esa gente se supo algunas historias.

En esa expedición, me contaba don Santiago Riquelme, que ellos salieron de Río Mayo, y los traía un guía que era chileno, un tal Lleufu, ese era el hombre que los hizo llegar a Lago Frío, ahí venía Manuel Foitzick y Juan Foitzick, Belisario Jara, Delfín Jara y Timoteo Jara, yo creo que eran primos de él.

Yo creo que el abuelo y Juan Fotzick, buscaron hartos antecedentes, porque estaban seguros que esos eran campos fiscales, sabían que de la Ensenada Valle Simpson para allá, eran campos fiscales. Entonces Juan Fotzick, en segunda expedición se viene con toda su familia, sus animales, sus cosas y sus carros y vino por Coyhaique Alto, lo cual Belisario no hizo así, vino con sus puros peones y entró por Lago Castor, porque el problema era pasar Coyhaique.

Me llama la atención que en los relatos de Santos Barra, Tránsito Ruiz y otros viejos, que hablaban de la expedición, siempre hablaban de Lleufu, que era el hombre clave, los otros nunca lo nombraron. Él era el rumbeador y después la familia de los Lleufu estaba en Valle Simpson, en la Ensenada, más no sé si él ya estaba poblado de antes... si mi abuelo lo traía era porque sabía que el hombre era conocedor [se refiere a Lleufu].

Una vez que ya tuvo posesión en Lago Frío [su abuelo], solicitó esos campos y le arrendó al Estado chileno 5.000 há. Mi padre nace en 1915, en Argentina, él se llamaba Felisberto Jara... antes que se cumpliera la fecha del arriendo, mi abuelo subdividió las 5.000 ha. y le dejó campo cerrado a mi padre, a su hermano, y a cada peón que tenía, entre ellos Tránsito Ruiz. Cada uno tenía su campo solicitado, pero los hijos de él no podían solicitarlos, porque eran argentinos, entonces después que murió el año 1938, mi padre se vino en 1940, ahí conoció a mi madre, se casó y ahí se nacionalizó chileno por ser hijo de madre y padre chileno, era la 5ª ley del Estado, porque los hijos de Belisario nunca tuvieron campo... y de ahí mi padre empezó a tramitar el título de su campo... los hijos no podían solicitar, porque eran argentinos y los peones sí, porque eran chilenos”.

Entrevista realizada en diciembre 2021



## NERTA ORELLANA TRONCOSO

“Yo nací en Valle Simpson el 3 de Enero de 1933. Mis padres, Atilano Orellana Carrasco y mi mamá Avelina Troncoso Quezada. Soy nieta de don David Orellana Lagos que ingresó a Aysén en el año 1917 a Valle Simpson.

Soy de la segunda generación de los primeros pobladores de Valle Simpson, hasta los 5 años tengo memoria de todo lo vivido en mi infancia, justamente en el año 1929 se creó la escuela, todos los jóvenes tenían dinero, pero no tenían educación, no sabían leer ni escribir, menos los Orellana, porque el abuelo en ese tiempo, le pagó a un preceptor para que les hiciera clases en su casa, así que los Orellana sabían todos leer. Cuando llegó la primera profesora a Valle Simpson, el año 1929, todos los alumnos de 7 a 20 años fueron alumnos de primer año, entre ellos estaba mi madre, que no sabía leer ni escribir.

Yo entré a la escuela de Valle Simpson cuando tenía 7 años, en 1940, tenía que pasar el río Simpson, venir a caballo desde esas lomas que se notan de la escuela hacia arriba, cruzando el río, muy peligroso, mi mamá consiguió que los profesores nos tuvieran, a mi hermano y a mí, internos, ella venía a buscarnos los viernes, yo podría decir que fui brillante durante la primera temporada y mi hermano quedó repitiendo el primer año, pero después al año siguiente, para evitar el peligro del río y la distancia, mejor íbamos a la escuela del Blanco, era profesor don Juan Pedro Oyarzún.

En esos años se esperaba que uno sea una buena dueña de casa cuando se case y eso se esperaba también para mí y los jóvenes trabajaban con los padres en las labores campesinas, estaban felices y bueno, cuando se supo que yo iba a salir a estudiar, fue como un escándalo, la gente, yo creo que todos se conmovieron, en el sentido que no querían que yo saliera, qué iba a hacer una niña sola con gente que no conoce, estaban enojados con mi mamá, con mi papá, como podía fulano permitir eso, el caso es que mi mamá nunca hizo caso de la habladuría y siguió pensando en que yo tenía que estudiar.

Cuando terminé la Escuela Normal, había prometido que si yo llegaba a ser profesora, porque siempre hay un algo que puede suceder, yo quería hacer mi primera clase en la escuela de Valle Simpson y cumplí mi deseo, trabajé seis años en Valle Simpson, antes de ir a otra escuela, terminé en el año 1953.

Volver a mi tierra, por eso mismo, nacida y criada en Valle Simpson, está toda mi familia ahí, las raíces, mi padre y mi madre se sacrificaron... ya le digo que yo tuve una promesa, tenía que trabajar en Valle Simpson mis primeras clases, así es que no podía cambiar de idea, además que yo quería mi tierra y quería demostrarle a los pobladores de Valle Simpson, porque iban a ser mis alumnos, los hijos de los pobladores, demostrarles que sí la educación era importante”.

Entrevista realizada en marzo 2017



## FLORINDO SANDOVAL RIVAS

Nací el 16 de febrero de 1939 soy hijo de don Domingo Sandoval Pereira y doña Ana Rosa Rivas Rivas, mi padre tiene que haber nacido por el año 1880 más o menos, era de Temuco, a los alrededores y mi madre de Lautaro, IX región.

Mi padre llega en 1912 a reconocer acá que habían campos, mi abuelo era balsero del río Limay, como era chileno lo empezaron a hostigar, mi padre vino solo en 1912 y el año 1914 se volvieron todos, el abuelo y los tíos. Mi papá tendría unos 40 años. Llega con su papá Juan Sandoval Panes y con sus hermanos Enrique y Hermenegildo, venía también una sobrina, doña Orfelina. Ellos llegan a Cerro Galera, cerca de Balmaceda. Después mi padre por el año '50 empieza a quedar enfermo de las piernas, reumatismo. Entonces mi mamá tomó el manejo de todo.

Ellos traían sus animales de Argentina, vendieron lo que tenían en Neuquén, carreta, eran puros ovinos... la lana los primeros años, mi papá la fue a vender a Comodoro, tres meses demoraba... él va a vender lana a Argentina tiene que haber sido como en 1918 o 1920 una cosa así... salían a lo derecho, porque no había frontera, había una parte en lado argentino donde había un negocio que era de Frankhausen, un extranjero que tenía negocio ahí, por ahí se pasaba. Él hizo dos viajes y de ahí comenzó a vender la lana a Puerto Aysén, igual se demoraban 15 días en las carretas.

Mi mamá llegó en 1920, casada con don Atilio, su esposo que se ahogó en Río Huemules. Mi mamá vivía con su hermana doña Evangelina Rivas, que había llegado antes. Ahí estaba mi papá que se había separado de la señora, y luego se casó con mi mamá en 1920.

Cuándo llega mi papá, había gente en el sector, estaban los Ehijos y no sé quién más la verdad, mi madre sabía leer y escribir, mi padre no. Yo estuve en la Pedro Quintana, empecé frente del San Felipe, Escuela Fiscal era en ese tiempo. Después me fui a estudiar a Puerto Aysén, hasta 5° Humanidades, ahí murió mi papá, el año '57, ahí ya me retiré, nunca me gustó.

En Cerro Galera ese tiempo estaban don Abelino Ehijos, Ramón Pradenas, Pedro Vidal, Jacinto Cifuentes, don Carlos Sáez, esos eran vecinos de ahí, los Moldenhauer, alemanes... En esos años en Cerro Galera existía una amistad entre todos los pobladores”.

Entrevista realizada en enero 2017



## HELLEN DOROTI MUNRO THOMAS

88 años, nacida en Ñirehuao

Hija de John Munro Johnstone, inmigrante escocés, arribado a la región en 1914 y Louie Thomas Mawson, nacida en Inglaterra en 1902, llegada a Aysén junto a su padre en 1913

“Él [su padre] venía de Escocia, llegó con cinco compañeros, la Sociedad Industrial [de Aysén] los traía como cadetes, para que empezaran a conocer la región y trabajar desde abajo, que vayan aprendiendo con la pala y la picota.

Yo tuve una niñez muy feliz, éramos cuatro hermanos, estábamos viviendo en la casa de administración... actualmente existe esa casa en Ñirehuao, también estaba la casa del contador, la del segundo administrador y del capataz. Había una pulpería muy grande y la casa de los peones era muy grande y había mucho personal, estaba el galpón de esquila, que actualmente yo creo que existe todavía.

Cuando llegó el período de estudiar, había que emigrar, yo tenía 7 años y mi hermana tenía 9, entonces mi mamá nos llevó a Puerto Montt y estuvimos un año en el College de Temuco. Íbamos todos los años, mi mamá fue a dejarnos en el barco que demoraba cuatro días... Los primeros años que estuvimos en el colegio, cada vez que mi mamá nos dejaba... ¿qué hacíamos?... llorar, llorar de pena, de angustia, pero había que quedarse, porque lo único que querían nuestros papás era educarnos, que tuviéramos una educación digna. Ninguna de las tres hermanas seguimos una carrera, vuelvo a repetir, seguimos la carrera más larga...

Nos embarcábamos muchos estudiantes y muchas veces mi madre iba como a cargo de varios chiquillos de Coyhaique y en Puerto Montt los esperaban distintos familiares... los barcos eran muy bonitos, llámese el Taitao, el Colo Colo. Cada vez que llegaba el barco, estaba la banda de carabineros esperando y cada vez que salía el barco lo despedía.

El año 1939 vienen los dueños de entrada Baker, se les produjo un problema muy grande en lo que es la estancia Baker, entonces le piden a mi padre que vaya con ellos. Cuando llegó mi papá, les dijo aquí no hay nada más que hacer que matar los animales, mataron once mil ovejas, porque era tanta la sarna que tenían, que ni bañándolos se podían salvar algunos... él les dijo ‘o se matan o se salvan de alguna forma’, pero murieron once mil ovejas, entonces le piden a mi padre que se quede administrando la estancia Baker, yo les estoy contando del año 1939.

Yo me casé el año ‘49, nosotros pensábamos casarnos a fines del ‘48, pero nevó en tal forma que nevó, escarchó, nevó, nevó, y había nieve y escarcha hasta diciembre, entonces en el Baker no podía entrar nadie, la nieve me llegaba acá [indica la altura del pecho], tuvieron que hacer un camino para llegar hasta la casa y mi papá, que era muy alto, medía casi 1.90 m. y la altura de la nieve era como él... con decirles que no hubo agua, no hubo nada, todo se escarchó, para poder tener agua se llenaban unas tinajas para poder derretir la nieve, estuvimos así meses que no teníamos agua nada... Me casé en enero del ‘49”.

Entrevista realizada en marzo 2017



## JUAN DE DIOS CARRASCO MUÑOZ

“Soy hijo de Juan Carrasco Noches y Eufemia del Carmen Muñoz Novoa, mi papá vino de Argentina, del Bolsón, llegó en 1909.

Mi padre venía de un lugar que se llamaba Los Repollos, se vino de a caballo y entró por Puesto Viejo con dirección a la Sociedad Industrial de Aysén, ahí lo contrataron como domador de potros, posteriormente fue capataz de la hacienda vacuna... El abuelo Eleodoro Novoa llegó en 1903, llegó como mariscal, era el herrero de la Compañía, herraba los caballos, los carros y en 1912 trajo a mi madre de Constitución y por ahí a los años se conocieron con mi padre, se casaron y ahí nacieron siete hijos.

Por el año 1918 le pasaron el campo que se llama Fundo El Rincón, ahí nos criamos y crecimos casi todos, en el fundo El Rincón nacimos Baldemar y yo... mi padre hasta 1918 trabajó con la Sociedad, luego se dedicó a criar animales, fue cazador de Baguales. Él decía que se ganaban en los arroyos y cuando los animales iban a tomar agua, ahí los esperaban. Como el año 1924 mi papá hizo una casa, que se llamó casa bruja, porque la Sociedad tenía prohibido que se construyan casas, él hizo una casa que construyeron por partes, entre ellos un amigo del papá de apellido Solís, la hicieron al otro lado del río y la armaron de un día para otro, por eso le llamaron casa bruja a la orilla del río Coyhaique... y por ahí ya se hizo el pueblo que se llamaba Baquedano... después vinieron muchos pobladores y empezaron a hacer sus casas, unos en valle Simpson, otros en Balmaceda, etc. Y el papá la hizo en Baquedano y de ahí no lo pudieron sacar más...

Mi padre estuvo mucho tiempo enfermo, murió de neumonía, nosotros quedamos todos chicos, yo tenía 4 años. Mi madre quedó sola con un montón de hijos, no le quedó otra que vender todo lo que él dejó... Después ella hizo un hotel que se llamaba el hotel Royal, algunos fueron a estudiar y otros a trabajar, yo a los 15 años ya me fui a trabajar a Balmaceda, cuando me tocó a mí ya se había terminado la herencia. En eso recuerdo el año '48, me tocó salir a buscar una vaca donde don Abelino Ehijos, ese fue el invierno más malo que he conocido, ese día me tocó cruzar el río escarchado [el Huemules]... me empecé a escarchar a caballo, perdí el rebenque, no sentía los pies, en eso veo un humo y encaro a una casa. Me acuerdo que la tranquera no la pude abrir, le pegué un caballazo... Llegué en cuatro patas a la casa de la señora de don Arnoldo Domke, ella se había levantado, porque sus hijos se estaban escarchando, por eso ví el humo... ella no quería abrirme la puerta, porque era de noche todavía, después le dije mi apellido y me abrió. Tenía que cruzar el río Huemules y no podía, porque tenía unos planchones de escarcha y se le metía por las verijas al caballo y se largaba a corcovear, estuve como una hora hasta que crucé y llegué donde don Abelino Ehijos, y la señora Sara me dijo '¡qué andas haciendo hijito!', había como 25 grados bajo cero por lo menos... y así... la viejita me salvó la vida... Ese año la gente perdió toda su hacienda. Mi hermano Armando decía que el '48 había sido tan malo como el año '14”.

Entrevista realizada en diciembre 2021



## RICARDO SOLÍS RIVERA

Poblador de Lago Verde  
Hijo de Claudio Segundo Solís Vega y Zudelia Rivera.

“Mi padre llegó muy joven, colonizó acá, como el año ‘21, por ahí llegó. Mis abuelos llegaron al Valle, Claudio Solís y Rumualda Vega, eran de Río Bueno, pasan por Cholila, Argentina y después vienen a poblarse al Valle del Río Pico, eran muchos ellos, y ahí se empezaron a repartir los que eran chilenos, que vinieron para acá y los que eran argentinos, que todavía viven por el Valle Las Pampas, toda la familia, todos Solís. Mi padre se vino acá con otro más de los hermanos, un tío y mi hermano mayor que era en ese tiempo joven, mis padres tenían propiedades en Río Pico, ahí nos criamos nosotros, yo fui en la escuela Río Pico.

Ellos [sus abuelos] como vivían en Río Pico, empezaron a colonizar aquí, a traer ganado y mis papás vivieron como le decía yo, el año veinte pobló el campo nuevo. Él venía solo, porque como le digo, nosotros vivíamos en Río Pico, teníamos propiedades ahí, vivíamos con mi mamá y mis hermanas... yo nací en Río Pico, pero nos inscribieron allá, porque acá no había registro nada...

Después nosotros nos tuvimos que inscribir [se refiere a nacionalizarse como chilenos], los hombres por el asunto de las tierras, tuvimos que regularizar la nacionalidad por el asunto de las tierras. Nosotros, los tres hombres, y las hermanas quedaron allá, porque ellas se casaron allá.

Yo después que salí de la escuela, al año estuve trabajando en Argentina un tiempo con un cuñado, en la estancia “La Laurita” y después me tuve que venir, porque a mi hermano le tocó el servicio, mi papá empezó a enfermar, así que ya tuve que venir.

En esos tiempos, yo me acuerdo, era muy nuevo yo, estuvo un conflicto del Valle Palena, sí... Ahí en el Valle Palena estuvo muy crítico el asunto... Después al último estuvo el conflicto del canal del Beagle, ese fue grave y estuvo a punto de hacer la guerra. Después ya se empezó a poner crítico, exigían los documentos, se ponía crítica la frontera, no dejaban pasar, de repente cuando había conflictos internacionales, se ponía bastante complicado... racionaban las cosas, dejaban comprar de a poquito, con un pilchero apenas, todo controlado... Y no alcanzaba, porque en familias donde eran varios, no alcanzaba, pasaban semanas a pura carne y papa... No había más... Y por ahí ya empezaron a buscar el sistema de traer mercadería, hicieron entre los pobladores la ECA, INACO se llamaba en esos tiempos, así que ahí hicieron entre todos los pobladores hicieron una bodega y traían mercadería en avión, o a veces en carreta por Río Pico.

En esos años solo poblaron el campo, trajeron ganado acá, y entre montañas vírgenes... Al último, después ya vinieron a hacer población, casas... En esos tiempos no estaba ni la frontera. Pasaban con ganados así, pasaban para allá y para acá no más... después marcaron ya límite, todavía están los límites... Siempre, de que yo estoy, la frontera siempre ha sido donde está el alambre... Pero ahora dicen que no y cierran, pusieron hitos por ahí [se refiere a hechos denunciados por la I. Municipalidad de Lago Verde al Ministerio del Interior, cambio de límites en la zona en marzo de 2018]”.

Entrevista realizada en enero 2020



## MIRTA CÁRCAMO SOLÍS

90 años, nacida en Coyhaique  
Hija del poblador Juan Cárcamo Igor y Herminia Solís Fuentes

“Mi papá venía de Puerto Montt, mi mamá era de un pueblito cerca de Temuco, ella hablaba de Curacautín, esas partes... mi papá llega de 8 años con don Eleodoro Novoa y la señora Eufemia Muñoz Novoa, a mi papá se lo dieron al abuelo Novoa para criarlo, porque él no tenía hijos y mi papá había quedado huérfano de padre, ellos se criaron como hermanos...”

Mi papá se crio con los Carrasco, don Juan lo quería como hijo, todos los trabajos los hacía con mi papá. Mi mamá se llamaba Herminia Solís, se vino la familia completa, ella se casó a los 15 años. Mi abuelo no lo conocí, se llamaba Luis Solís, se ahogó allá abajo, ellos vinieron por barco, no había nada cuando llegaron, mi papá trabajaba en Mañihuales, murió de cuarenta y tantos años, yo me acuerdo cuando mi papá estuvo enfermo, era enfermo del corazón y estuvo como un mes acá y de ahí se fue al campo y le dio neumonía, yo tenía como 7 u 8 años. Cuando lo sepultaron en Mañihuales, pasó un río por el cementerio, estaba abierto, pasó el río por ahí y se llevó todo, no supe nunca más. Cuando él murió, ahí quedó mi mamá con todos nosotros chicos, nos fueron a buscar y vinimos en carreta, después la familia se desparramó, no había hogar, no teníamos casa, nos repartieron por distintas familias a los hermanos, yo si me hablaban lloraba... yo me crie con la familia Carrasco con dos hermanas más. Todos los demás repartidos, un hermano que se llamaba Hugo, era chico, ese se arrancó y se fue para el campo, se arrancó con una bolsita de ropa, y ahí llegó a una casa y se crio con esa familia, lo querían y adoraban al Hugo, y se crio y aprendió cosas de campo, cuando hizo su servicio militar, se fue a Argentina.

Más joven trabajé en el hotel Royal con mi hermana, yo me levantaba a las cinco de la mañana, teníamos que hacer el pan, la comida, a mí me gustaba la costura, yo cambiaba los cuellos de las camisas, me ganaba mis pesos, a mí me gustaba ser libre y ganar mi propio dinero. Cuatro hermanos estuvimos siempre, siempre con ella, con la abuela Eufemia, siempre nos quiso como familia, nos cuidaba, que no nos falte nada, para el 18 de septiembre siempre nos compró una tenida nueva, así se usaba en esos años [ríe].

Y así fui creciendo y creciendo, yo tenía ganas de hacer algo en mi vida... pasaron los años y me fui a Santiago a hacer mi curso de peluquería... Cuando volví fue la pelea, me buscaron para ir a trabajar a una peluquería, yo había trabajado 20 años de qué... dije no, yo voy a trabajar sola no más, y así pasé una vida fea, pero salí adelante... después ya me instalé con mi peluquería y ahí me fue tan bien, toda la gente con la que me relacioné fue excelente... después de todo tuve tanta, tanta suerte, después que terminaba de peinar no podía creer todo lo que había juntado, me hice amigas y la gente que me quería...

Nunca se me ocurrió casarme o tener hijos, como trabajaba yo, no era compatible con una familia, a mí me gustaba ser libre...”

Entrevista realizada en enero 2017



# LIDA MARDONES ALMONACID

Pobladora de Cerro Galera

“Soy hija de Juan Mardones Sáez y Clorinda Almonacid. Mi papá venía de Temuco, de Cunco, él llegó con carro acá a hacer aserradero y mi mamá es hija de Porfirio Almonacid y mi abuela se llamaba Tránsito Gallardo, se crió en el Melipal. Mi padre llegó en 1914, de 8 años se acordaba.

Mis abuelos eran Adán Mardones y Aurora Saez Parada, ellos se vinieron por barco, demoraron mucho tiempo en llegar acá. Se vinieron en carreta desde Puerto Aysén, luego iban a Lago Blanco a buscar sus víveres, ellos eran una familia muy pobre, vinieron a buscar campo y a hacer su vida por acá.

Yo de chica conozco todo el trabajo de campo, nunca fui empleada de nadie, de chicos todos íbamos a trabajar al campo, así que yo siempre supe lo que había que hacer para administrar un campo, incluido cuando me quedé sola, cuando murió Gerardo, yo sabía todo lo que había que hacer... yo siempre le decía lo que había que hacer y él se llevaba las flores [ríe], yo siempre fui la que estaba detrás de todo...

Mi papá iba a trabajar a Lago Blanco, iban en carreta para allá, traía mucha sal, fluido para bañar a las ovejas, vacunas, todas esas cosas las traía y les vendía a los vecinos... ellos salían en grupo, en carro, salían acá a lo derecho a la Estancia la Élida, pasaban nomás, andaban más de dos meses, iban a trabajar y volvían con víveres, con géneros para hacer la ropa.

Nos hacían clases en el verano, las clases empezaban en octubre y terminaban en abril, en invierno no íbamos al colegio, nos íbamos todos los días caminando, caminábamos unos 5 km todos los días de ida y vuelta, llevábamos pan y un pedazo de carne, cuando llegábamos se lo entregábamos a la cocinera y ella hacía comida para todos ...era dura la vida...

Antes, en los inviernos moría mucha oveja y mi abuelita esas ovejas gordas las hacía jabón, echaba la oveja entera dentro del tacho, le sacaban el cuero y los interiores y le echaban soda cáustica y la hervían y hervían y no quedaba nada, el hueso y todo eso, no quedaba nada y después la echaban en unas bandejas de madera que hacían y lo dejaban que se enfríe y lo cortaban en barras grandes y le convidaban a todos los vecinos...

Cuando pasó el incendio, nos fueron a dejar abajo donde hay un río, éramos chicos con mi hermano, mientras ellos defendían la casa del incendio, amanecían echándole tierra y agua, con tierra. Yo tendría 4 años y me acuerdo que ardía mucho, dolían los ojos, había mucho humo, saltaban los palos y allá seguía ardiendo, la gente echaba tierra, era la única manera de apagar, amanecía la gente defendiendo las casas y rodeando los animales, los corrales antes eran de palo a pique, se quemó todo, pasaron años que las ovejas salían con las ñaños quemadas, fue triste eso, fue más o menos el '54, antes esto era bosque, aquí mi suegra enterró todas sus cosas para salvar sus cosas, y el fuego pasó por encima. Estos campos quedaron sin nada de bosque, se quemó todo el bosque que había ...fue muy triste eso...”

Entrevista realizada en diciembre 2021



## EMMA FIGUEROA DELGADO

Pobladora de Lago Verde, nacida en Futaleufú el año 1937

Hija de Pascual Figueroa y Ana Delgado

“Mi padre era carabinero, Pascual Figueroa Gacitúa, llegó al retén que había acá en Lago Verde, era una casona blanca, grande, de madera. Él primero se vino a Futaleufú, eso debe haber sido en 1942. Primero fuimos a Coyhaique por el lado argentino, un pueblito que se llama Río Pico de ahí a Río Cisnes, a la estancia, nosotros nos trasladábamos en carreta y caballo.

En 1944 estábamos ahí, ese año se perdió en la nieve mi papá, como le decía ese año nevó mucho, él fue a entrevistarse con los carabineros de Cisnes, para los pagos, fue a Mallín Chileno, se juntaban en una casita y el que iba, traía la plata para el resto de carabineros. Mi papá se perdió, se quedaron ahí en la noche, nevó más de un metro, se les tapó la puerta del rancho donde estaban y los caballos dicen que amanecieron en hoyo en la nieve donde daban vueltas y respiraban, ellos dicen que como pudieron salieron de ahí, se escarchó la nieve y ellos pudieron avanzar a pie a la estancia Magdalena que es ahora. Yo siempre cuando me nombran ese lugar, me acuerdo que mi papá estuvo ahí, auxiliándolo, el puestero que había auxiliando a los carabineros y ellos auxiliándolo a él, porque morían las vacas amontonadas, con tanta nieve, en todas partes fue un desastre ese invierno y mi papá dice que se fueron por arriba en la nieve y llegaron a esa estancia ahí y se instalaron, carneaban las vacas, porque se pasaban de hambre, no tenían nada que comer, así que estuvo hasta agosto. Mi papá, se perdió como en junio y en agosto recién supieron dónde estaba, porque no había ninguna comunicación, no había radio ni teléfono, nada, caballo no más y dice que comenzaron a echar las tropillas de caballos por delante para hacer camino, ir a buscar leña, fue muy penoso eso y mi papá lo contaban por muerto, su familia, y gracias a Dios no fue así y vivió muchos años más, y en 1951 se jubiló de Carabineros, con grado de sargento, ya estábamos nosotros viviendo en el campo en Cisne Medio.

En esos años sacaban los animales para venderlos, por Campo Grande llevaban las tropas, pero demoraban cuántos días, empezaban a morirse los animales, porque eran muy feos los caminos, malos, había una sola huellita como le dicen, con machete nomás la gente le cortaba las ramas y los palos, iban pasando y quedaba, así como una zanja, una cuneta y “poseaíto” los trancos de los caballos, así es que eso se iba poniendo cada vez más blando, más pantanoso y era muy feo...

Los patagones son gente esforzada, de trabajo, que le ponen el hombro a todo, no se le hace difícil nada... Y la mujer es especial, porque antes había que ayudar al marido, para hacer un cerco él iba con su mujer y sus hijos, la mujer siempre ‘apechugó’, yo veía gente que la señora por tener guagua acarreado leña en carreta, aporcando papas, ella siempre adelante, por eso digo yo que Aysén surgió, la gente, las mujeres son muy agalladas como dice el chileno, ellas le ponen el hombro...”.

Entrevista realizada en enero 2020



## CLAUDINA DEL CARMEN ARÉVALO VERA

“Yo nací el 6 de septiembre de 1932, acá en Baquedano, hoy es Coyhaique, pero en esos años era Baquedano.

Mi padre se llamaba Tomás Arévalo Tapia, él nació en noviembre de 1876 y falleció a los 82 años. Mi madre era Adela Vera Vera, ella nació en Los Ángeles.

Ellos llegan acá en 1927, pero al sector argentino, estaba radicado en la Aldea Beleiro... Él siempre decía ‘llegué cuando era cabro’. Fue dueño de la estancia Arévalo, hoy se llama Roselló, frente a la estancia la Numancia... fuimos tres hermanas, la Imilse, la Florentina, yo soy la menor, y la Imilse nace en Argentina.

Cuando fundaron Coyhaique, mi mamá quiso venirse inmediatamente, en el año ‘29 y ahí hicieron el hotel Arévalo, en ese tiempo afortunadamente les fue bien con el hotel, estaba ubicado en calle Moraleda 453.

De niña fui a la escuela primaria de 1° a 6° preparatoria a la escuela N° 2 de niñas en calle Bilbao, ahí estaba la escuela. A los 11 años me fui al Liceo de Aysén, de 1° a 2°, estaba interna donde las monjas. El liceo de Aysén era mixto, las monjas nos iban a dejar y a buscar, no nos dejaban ir solas, 10 a 12 niñas coyhaiquinas. En esos años veníamos en invierno, en unos camiones ripieros sin barandas, solo en vacaciones de invierno y verano, era una hazaña venir de Aysén.

Mi mamá, ellos tuvieron un campo en Mañihuales, ahí se les quemó la casa, se fueron allá, porque mi mamá estaba cansada con el hotel, habían hecho lo suficiente para vivir... yo debo haber tenido unos 4 años, no me acuerdo nada del hotel, del hotel nos fuimos a la quinta que teníamos en calle Magallanes. De la Quinta se fueron a Mañihuales. Yo fui una sola vez al campo, de vacaciones en verano, fue terrible, porque había que cruzar unos ríos a caballo, a mí me pasaron una petisa, yo cerraba los ojos...

Cuando terminé en el liceo de Aysén, me fui a Ancud, porque mis hermanas se fueron y mi mamá dijo que era mejor todas juntas. Mi hermana, la mayor, estaba estudiando en las monjas de Ancud, yo era demasiado regalona y lloraba, pero con la Flora seguimos en Ancud, la Imilse llegó hasta 3° Humanidades y se volvió. Estudié en Ancud hasta 6° Humanidades, después di exámenes para la Escuela Normal, yo no quería seguir estudiando y mi papá, como era radical antiguo, una vez vino el director general de educación y a nosotros siempre hacer los quequitos y cafecitos, me dijeron ‘¿y por qué no se va a estudiar a la Escuela Normal de Ancud?’ Yo no quiero, resulta que cuando yo estaba en el liceo de Ancud era Basquetbolista y habían peleas a muerte, entonces se va a Angol... y así fue...

En esos años estaba la pulpería de la Estancia, me acuerdo que era el paseo más lindo cuando íbamos a la pulpería, llegaban puras cosas importadas, después todas con abrigos importados, telas, zapatos. Mi papá no iba a hacer esas compras.

Ahora nosotros tenemos 60 años de matrimonio con Alberto [Saini], seis hijos, quince nietos, Alberto tiene 88 y yo ya cumplí 85...”

Entrevista realizada el diciembre 2017



## DORILA DEL CARMEN MEDINA FUENTES

Pobladora de Seis Lagunas

“Yo vivo en Seis Lagunas, ellos [sus padres] llegaron a Río Paloma, ahí nació yo. Mi padre se llamaba Germán Medina Mendoza y mi madre Ana Delia Fuentes Jiménez, parece que él venía de cerca de Temuco. Se conoció con mi mamá en Balmaceda, la familia de mi mamá llegó por Argentina.

Un día mi mamá estaba aburrida, porque mi abuelita sería mañosa, y se vinieron para acá, sin decirle a nadie, ¡a lo gaucha! Ella tenía 19 años, eran de una edad lo dos y llegaron acá a río Paloma, demoraron ocho días en llegar acá y ahí empezaron su vida, ellos llegaron buscando campo, porque ya estaban poblados los campesinos, venían en busca de campo... Llegaron al suelo pelado, no había una tabla parada, era campo abierto, recibieron la visita de don Augusto Grosse... hicieron un ranchito de canoga... y de ahí siguieron viviendo...

Me acuerdo que yo era chica cuando nació mi hermano José, mi mamá estaba haciendo quesos y me dijo ‘hija, hácete el queso tú, yo no voy a poder, porque estoy enferma de la guatita’, yo tenía 7 años, que me iba a decir a mí que tenía una guagüita, eran 100 litros de leche, yo digo cómo no me caí ahí... tenía que cuidar a mis hermanos chicos, matar un pollo para hacerle sustancia a mi mamá, juntar las vacas... Como a las tres llegó mi tía Rosa y me preguntó ‘¿y tu mamá?’ y yo le dije ‘mi mamá dijo que encontró un niño debajo de unas tablas y lo está cuidando’. A mi mamá le había dado un sobreparto, ahora yo de vieja vine a saber todo eso... si no hubiera sido por mi tía Rosa, yo no habría tenido mamá, ella la salvó, le dio flor de chilco, culantrillo y limpia plata... ahí nació José, esa fue su historia...

Después, me acuerdo cuando llegaron mis hermanos del colegio, José ya tenía como 4 meses, yo salí corriendo con la guagua y les dije ‘¡miren lo que se encontró mi mamá debajo de las tablas!’ [ríe] Hasta después vine a saber... yo no vi nada del parto, mi mamá era tan pudorosa que no me iba a permitir que yo le ayude, ella se atendió sola con su guagua... ella decía ya, ya esas cosas no se cuentan...

Yo estuve veinte años sola a cargo de mis hijos, yo me sentía libre en el campo, lo más difícil fue cuando se murió mi papá. Y esta enfermedad ha sido terrible para mí [Parkinson], lo que más me ha mortificado.

Una vez estaba ordeñando y mi papá recibió unas vacas a medias, y había una arisca que se volvía para atrás todos los días. Me tenía aburrida, me dije yo sola ‘aquí en la playa de los Barros te voy a querer ver’, saqué mi lazo, un lazo trenzado de cuatro, y la enlacé y le pegué un solo tirón, senté el caballo y murió... dije ‘¿qué hago?’, mi papá me dijo ‘te falta algún animal’, me dijo ‘la vas a buscar y me traes las señales’, yo la pensé y la escondí entre medio de unos palos, había como una barda... le saqué la marca y la señal, y le dije ahí está su ternera [ríe] ...y así tantas cosas que pasé...”

Entrevista realizada en diciembre 2021

